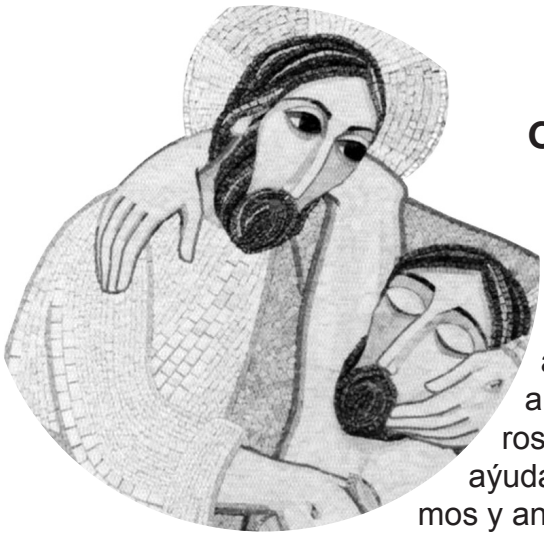
manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 1

Manual de la

Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros

Obras Misionales Pontificias
Argentina

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 2



Oración del Enfermo y anciano misionero

Señor Jesús, que invitas
a todos
a ser discípulos misioneros tuyos,
aýudanos a nosotros, enfermos y ancianos
misioneros, a seguirte.

Acepta nuestro sufrimiento diario por las misiones y misioneros de todo el mundo.
Haz fructífera nuestra humilde ofrenda de sacrificios, dolores y limitaciones, para que tengamos la mirada siempre puesta en el horizonte de tu misericordia y en la pequeñez de nuestras fragilidades.

Concédenos ser fervientes misioneros desde nuestras propias limitaciones, para que no creamos que todo está dicho,
sino que te sirvamos con sencillez de corazón.
Que la esperanza llene nuestros días, para que podamos vivirlos con paz y serena alegría, transmitiéndola a los demás.

María, Reina de las Misiones, ayúdanos a ser fieles discípulos de tu Hijo.
Amén

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 3

Estimados amigos:

Con sumo agrado estamos en condiciones de compartir este renovado **Manual de la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros**, servicio dependiente de las Obras Misionales Pontificias.

Descubrir la misión que debe llevar a cabo el que sufre por enfermedad o por el paso de los años vividos, es una tarea que no debemos dejar pasar los que nos dedicamos a la evangelización. Por este motivo, incentivamos a todos los agentes de pastoral que dedican su tiempo a la visita de estos hermanos, utilicen este medio que confiamos, sea de utilidad.

La misión del Redentor se sigue llevando a cabo gracias a los bautizados que anuncian la Buena Noticia. El dolor y la enfermedad son un misterio difícil de descifrar. Pero confiamos que Dios mismo nos proveerá de sabiduría para entender sus designios.

Que este nuevo servicio, realizado de manera conjunta entre los miembros del Equipo Nacional, sea el inicio de un nuevo camino alegre y confiado.

Ponemos nuestras intenciones y nuestro carisma de servicio en manos de Jesús, el gran Médico de los cuerpos y las almas.

Pbro. Dante De Sanzzi
Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias
Argentina

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 4

PRÓLOGO

Amigo lector

Tienes en tus manos la nueva edición del Manual de la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros (UEAM), fruto del trabajo del Equipo Nacional y del aporte de todos los grupos que forman parte de la misma en las distintas diócesis del país.

Es un instrumento valioso para conocer la finalidad de la UEAM y animarte a formar parte de ella como miembro activo o animador de aquellos enfermos y/o ancianos que ofrecen sus oraciones y dolores por la evangelización de los pueblos.

Es un modo original de responder al Año Santo de la Misericordia que ha convocado el Papa Francisco para celebrar el amor que Dios nos tiene y comprometernos a vivir misericordiosamente con nuestros hermanos.

Y para aprender a ser misericordiosos debemos fijarnos en Jesús que viene a salvar lo que estaba perdido, cargando con nuestras miserias y compadeciéndose de los que sufren y de los necesitados.

La misericordia de Dios es la esencia de toda la historia de la salvación.

El Señor muestra su misericordia con los pecadores: les perdona sus pecados.

Con frecuencia, los fariseos lo critican por esto, pero Jesús les responde:

"Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Mc 2:17)

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 5

Nosotros muchas veces tendremos que recurrir a la misericordia divina.

Pero el Señor ha puesto una condición para obtener de Él compasión y misericordia por nuestros pecados: que también nosotros seamos misericordiosos como el Padre.

En la parábola del buen samaritano nos enseña cuál debe ser nuestra actitud ante el prójimo que sufre: no nos está permitido pasar de largo con indiferencia sino que debemos detenernos junto a él. Buen samaritano es todo hombre que se para junto al sufrimiento de otro hombre y se compadece de él.

Por eso, las obras de misericordia, espirituales y corporales, son innumerables.

Merecen una atención especial los enfermos y ancianos, muchas veces abandonados, sin cariño, sin consuelo.

La UEAM les enseña y ayuda a que ofrezcan a Dios sus sufrimientos por las misiones de la Iglesia Universal. El dolor aceptado y ofrecido al Señor, produce paz y serenidad.

Anímate a descubrir la UEAM y a sumarte al desafío de obtener misericordia siendo misericordioso y misionero en el mundo de la salud.

Pidamos a la Virgen María, Reina de las Misiones, que tocados y transformados por la misericordia del Padre, nos convirtamos en testigos de su misericordia, visitando y acompañando a los enfermos y ancianos de nuestras familias y comunidades, auténticos misioneros del Evangelio.

P. Abel H. Iglesias Cortina
Secretario Nacional de la Obra Misional Pontificia de la Propagación de la Fe

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, julio de 2016 -
Año Jubilar de la Misericordia -

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 6

INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos y hermanas en la misión,

Siendo fieles a nuestra vocación de bautizados como miembros de la Iglesia, estamos llamados a anunciar el Reino de Dios por medio de palabras y de actos.

Es allí donde radica nuestra tarea y vocación misionera esencial; siendo fieles al Evangelio, conociendo cada vez más y en profundidad la presencia y cercanía de Jesús, y viviendo una vida plena con la alegría cristiana. Tal como nos dice el Papa Francisco al comienzo de su exhortación apostólica Evangelli Gaudium: *"La Alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús"*

Quizá no debiéramos preocuparnos tanto por estar en muchas partes, sino que desde el lugar en que nos toca estar a cada uno, comprometernos a ser testigos verdaderos del amor del Señor.

Ser seguidores de Jesús, discípulos misioneros, es una invitación para ir al encuentro de nuestros hermanos quienes aún sin saberlo, esperan de nosotros. Salir a ese encuentro no siempre significa tener que trasladarse, ya que vasta demostrar con el ejemplo y con la propia vida en el entorno en que vivimos y nos desarrollamos, que creemos en Cristo y estamos seguros de ello. Es así como surge este anuncio, ya que *"el bien siempre tiende a comunicarse"* (E.G. 9)

"La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad" (Documento de Aparecida, 360)

Es por ello que hemos querido acercarte este nuevo Manual de la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros (UEAM), porque creemos necesario en estos tiempos que cada cristiano sea protagonista de la misión, reflexionando y madurando en la tarea que asume como miembro de la Iglesia.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 7

Hemos sentido la necesidad de acrecentar aún más la tarea de la misión de la UEAM trazando acciones concretas ofreciéndoles de este modo una pedagogía en consonancia con la actualidad y al mismo tiempo, invitarlos a profundizar y vivir la Palabra de Dios en el Evangelio.

En esta línea quisimos presentar una estructura de desarrollo que pueda ser útil para todo aquel que quiera conocer y ser miembro de la UEAM.

Es por eso que hemos diagramado el Manual de la UEAM en dos partes:

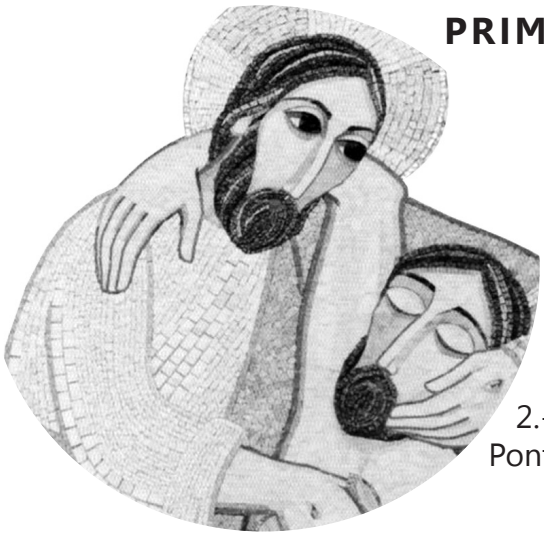
La primera con fundamentos teológicos-pastorales, con el propósito de reflexionar y fundamentar nuestra tarea misionera. La segunda, acerca de la organización de la UEAM, con el propósito de describir y dar pautas precisas a la hora de ponerlo en marcha.

Así mismo hemos considerado incluir un pequeño aporte sobre los cuidados y la atención necesarios para la visita a los Enfermos y los Ancianos, como parte de la acción específica que ofrece este Servicio de la Iglesia.

Es nuestro deseo que este nuevo Manual sea de mucha utilidad para que todos puedan desarrollar la misión desde el lugar que cada uno tiene asignado, y viviendo de modo genuino la alegría de ser cristiano.

Dr. Fabián Romano
Coordinador del Equipo Nacional de la UEAM

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 8



PRIMERA PARTE

1.- La Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros (UEAM) | pag. 9

2.- Las Obras Misionales Pontificias | pag. 14

3.- La realidad humana del dolor y del sufrimiento | pag. 20

4.- Jesucristo y el dolor humano | pag. 25

5.- La Virgen, Madre y modelo de los que sufren | pag. 31

6.- La Iglesia y la Misión junto a los Enfermos y Ancianos | pag. 34

7.- Espiritualidad Misionera | pag. 38

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 9

CAPÍTULO 1

LA UNIÓN DE ENFERMOS Y ANCIANOS MISIONEROS (UEAM)

1.1. ¿Qué es la UEAM?

La UEAM es un servicio concreto, una expresión más del apostolado misionero que ofrece la Iglesia a través de las Obras Misionales Pontificias (OMP) a los *enfermos, ancianos y a todas aquellas personas con limitaciones físicas*, con el fin de animarlos, anunciarles, formarlos y acompañarlos para que, desde esa situación particular en la que se encuentran, puedan ejercer su vocación misionera cooperando de este modo con toda la Iglesia.

La UEAM reúne, en comunión misionera, a todos los que viven el dolor, el sufrimiento y las limitaciones, estableciendo así lazos fraternos entre todos ellos. Para que desde esa vivencia especial, puedan ejercen de un modo específico y particular la misión de acompañar y demostrar con su propia vida el mensaje del evangelio.

Así, los misioneros enfermos y/o ancianos, guiados por los Agentes Animadores, unidos en oración y en obras, llevarán adelante las diversas acciones propuestas por los Equipos Diocesanos, a los cuales les competen la tarea de organizar el trabajo específico de la UEAM de su Diócesis.

Por lo tanto la organización de este servicio misionero comprende dos dimensiones. Por un lado a los principales misioneros: los *Enfermos y Ancianos*; y por otro a los *Agentes Animadores*, encargados de realizar el acompañamiento y el apoyo permanente a los enfermos y ancianos de los Grupos Locales. Estos últimos dependen del Equipo Diocesano de la UEAM.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 10

1.2. Los protagonistas de la Misión

Los *enfermos y ancianos* misioneros que conforman la UEAM pueden ser laicos, religiosos o presbíteros. Una vez más convenimos en decir que los enfermos y ancianos son los primeros en ejercer la actividad misionera. Ofrecen su oración, su tiempo y su esfuerzo por la misión evangelizadora; llevan el mensaje de Cristo y a su vez dan testimonio con su propia vida.

En esta entrega generosa, cada persona, en las circunstancias tan particulares que atraviesa, va experimentando -con alegría cristiana- su realidad y su dignidad, y al mismo tiempo ejerce su misión desde el dolor y el sufrimiento pero ahora iluminados por la fe; y de este modo, le va imprimiendo a su existencia un sentido tan profundo como esperanzador.

Es así como el enfermo y el anciano, desde lo más profundo de su corazón irá descubriendo en el dolor y el sufrimiento, y con la ayuda reflexiva y siempre presente de los Agentes Animadores, la cercanía del amor Misericordioso de Dios, su propia identidad en Jesús y la fuerza misma del Espíritu Santo que lo asiste, lo sostiene y lo santifica, a la manera de Cristo Redentor.

1.3. Raíces históricas de la UEAM

La unión de enfermos misioneros surge por iniciativa de **Margarita Godet.**

Margarita nace el 23 de abril de 1899 en Mesnard la Barotière, Francia. Es la treceava hija de una familia campesina muy cristiana, y a la edad de 10 años tuvo un primer ataque de parálisis, y aunque su enfermedad la inmoviliza, no deja de ser una joven inquieta que busca dar sentido a su vida, y entendiendo que su situación no escapa al amor de Dios.

Así en 1922 en una peregrinación a Lourdes, Margarita tuvo una re-

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 11

velación: recibió de Dios el don de valorar el sufrimiento humano, como medio efectivo para la salvación del Mundo. *"Yo entendí, dice ella, la belleza y la fecundidad del sacrificio",* y siguiendo a Santa Teresa del Niño Jesús se decidió a *"ayudar a los sacerdotes, a los misioneros y a toda la Iglesia"*.

Una amiga la animó para que se ofreciera ella misma como enferma misionera.

Margarita aceptó el reto. Tuvo el valor de vivir su enfermedad real en primera persona y aprendió a amar y a ayudar a los otros sin lamentarse de sí misma.

Al modo de ser de todo apóstol, intuyó el sentido más profundo de la oración y ofreció el sacrificio de su propia vida por los demás. Esa fue su respuesta a Dios pero no se quedó allí, al contrario, fue por más. Invitó a otros a vivir la realidad de la enfermedad como un verdadero servicio misionero.

Así, de forma sencilla, callada, humilde y fecunda nació en 1928 la Unión de Enfermos Misioneros en Francia, cuyo primer Director fue Mons. Guébriant, quien en ese momento era superior del Seminario de Misiones Extranjeras de París

Al final de su vida Margarita ya no hablaba de su enfermedad ni de sus dolores, vivía para consolar a los demás. Sonreía, transmitía la alegría de su cambio interior fruto del dejarse transformar por Dios; y a los 33 años el 2 de noviembre de 1932 muere de tuberculosis.

1.4. Los Objetivos de la UEAM

Todas las personas que integran la UEAM, según la tarea específica que les corresponde, llevan adelante con vocación de servicio su misión de ayuda. Es así como por medio de este Servicio pueden anunciar el Evangelio de acuerdo con la situación particular que a cada una de ellas le ha tocado vivir.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 12

De este modo, tanto los Enfermos y Ancianos, como los Agentes Animadores, todos unidos por la UEAM realizan la tarea misionera en concordancia con la vivencia de su singular vocación.

Día a día, cada enfermo y cada anciano experimentan una realidad específica íntima y exclusivamente ligada a su situación particular. Sin embargo, la propuesta de ser misioneros, viviendo en unión y oración con otros hermanos que están en una similar situación, les cambia el modo de vivir su propia realidad y les permite ejercer la misión desde la propia enfermedad y limitación.

Además de la compañía recibida por quienes los rodean, pero ya en comunión con otros hermanos en su misma situación, no se sentirán solos al momento de experimentar su dolor y sus angustias. Y, a pesar de estos padecimientos físicos y psicológicos, ellos podrán sentirse verdaderos misioneros, imprimiéndole un sentido redentor a su vida, descubriendo y experimentando la misericordia infinita de Dios.

Muchos son los objetivos que se llevan adelante en este Servicio, pero en este caso enunciaremos sólo los más importantes, aquellos que creemos que hacen a la esencia de la UEAM, y que son propios de los Agentes Animadores:

- **Animar misioneramente** a quienes están enfermos, son ancianos o presentan limitaciones físicas, para que ofrezcan sus oraciones y sufrimientos por las intenciones particulares y generales de la Iglesia.

- **Ayudar espiritualmente** a los enfermos y ancianos para que vivan una dimensión redentora de su dolor, de modo que una vez aceptado pueda ser asumido y ofrecido por las necesidades de los hermanos.

- **Invitar al enfermo y anciano a ser Misioneros** y no sólo receptores pasivos de aquellos que los visitan. Cada anciano y cada enfermo se transforma de este modo en protagonistas de este Servicio misionero.

- **Apoyar a la formación de nuevos grupos** en cada parroquia y diócesis para difundir y asistir a los enfermos y a los ancianos por medio de este modo particular de misionar.

- **Estar en comunión** con los demás grupos y movimientos parroquiales, especialmente con la Pastoral de la Salud, la Pastoral del Alivio, los Ministros Extraordinarios de la Comunión, y todos aquellos que por su vocación se acercan a los enfermos y ancianos.

- **Colaborar activamente con todos los que integran la UEAM**, tanto a nivel parroquial, diocesano como nacional, a fin de crecer y nutrirse en la fe y manifestando de este modo, junto al trabajo activo y por medio de las distintas tareas que se realizan, la alegría que caracteriza a todo misionero, que vive imitando a Jesús y siendo fieles a las enseñanzas de la Iglesia.

- Formarse permanentemente no sólo en la fe sino también en los temas específicos de este tipo de servicio cuyos destinatarios son el enfermo y a la persona anciana considerando las exigencias del mundo y la sociedad actual, a fin de dar respuestas certeras que nos acerquen cada vez más a Dios y nos hagan crecer como mejores personas.

- **Estar en Unión** dentro de cada Grupo Local, junto al Equipo Diocesano y con los integrantes del Equipo Nacional, a fin de aportar, crecer e innovar cada vez más sobre las actividades que se llevan dentro de la UEAM. Participando de las reuniones, actividades y encuentros que son los que fomentan la fraternidad y disipan las dudas

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 14

CAPÍTULO 2

LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Las Obras Misionales Pontificias (OMP) son cuatro: *Propagación de la Fe, San Pedro Apóstol, Santa Infancia o Infancia y Adolescencia Misionera, y Pontificia Unión Misional del Clero*.

Las OMP surgieron de las iniciativas de laicos y sacerdotes intensamente enamorados de las misiones, quienes urgidos por el amor de Cristo por la humanidad y sostenidos por una fuerte espiritualidad de oración asidua, pudieron vivir la propia dedicación a la misión como un don de Dios a la Iglesia.

Es importante recordar los nombres de aquellos que dieron origen a las OMP: Pauline Marie Jaricot (1799-1862), que está en el origen de la Obra de la Propagación de la Fe; Charles Auguste Marie de Forbin-Janson (1785-1844), Obispo de Nancy, fundador de la Obra de la Santa Infancia; Jeanne Bigard (1859-1934), que junto con su madre Stephanie, dio vida a la Obra de San Pedro Apóstol; el Beato Padre Paolo Manna (1872-1952), misionero, fundador y animador de la Unión Misionera del Clero.

Las OMP están a disposición del Romano Pontífice, Cabeza del Colegio Episcopal y principio y signo de la unidad y universalidad de la Iglesia.

Como instituciones eclesiales las OMP han sido confiadas a la dirección de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, de la que dependen. Por su parte esta Congregación tiene el cometido de dirigir y coordinar toda la obra misional y la cooperación misionera para asegurar una mayor eficacia y efectiva universalidad.

Las OMP ocupan el «primer lugar» en la cooperación misionera, porque constituyen un instrumento precioso para infundir en los católicos, desde la infancia, un espíritu verdaderamente universal y

misionero, y para recoger eficazmente los subsidios en beneficio de todas las misiones y según las necesidades de cada una.

Es necesario que las OMP estén presentes y actúen en todas las Iglesias particulares, tanto las de antigua fundación como las jóvenes y sean reconocidas como el organismo oficial de la cooperación misionera de todas las Iglesias particulares y de todos los cristianos.

Cada Obra concreta el compromiso común de promover el espíritu misionero en el seno del Pueblo de Dios según el estilo propio de cada una:

La Obra Misional Pontificia de la Propagación de la Fe tiene como finalidad formar una conciencia católica en los fieles, capaz de conjugar una plena docilidad al Espíritu con el afán apostólico abierto a todo el mundo. Coopera también a la preparación de específicos animadores misioneros que trabajen en las Iglesias particulares, en orden a una adecuada participación de éstas en la misión universal. Prestará una atención particular a la formación misionera de los jóvenes así como a la dimensión misionera de la familia. Entre sus frutos más valiosos se encuentra la creación de la Jornada Mundial de las Misiones.

La Obra Misional Pontificia de San Pedro Apóstol tiene como objetivo prioritario mantener la importancia de la apostolicidad en la misión y la necesidad de que cada Iglesia particular pueda formar, en su propio contexto espiritual y cultural, el personal religioso propio y, en concreto, a los ministros ordenados. Su campo de actuación no reside exclusivamente en el sostenimiento económico, sino que se enraíza en la oración y en la vida inspirada por la fe.

La Obra Misional Pontificia de la Santa Infancia o Infancia y Adolescencia Misionera debe su nombre al deseo de ponerla bajo la protección de Jesús Niño. Con el convencimiento de que los niños pueden ser una fuerza espiritual y social para una verdadera transformación del mundo, intenta suscitar un movimiento de niños cris-

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 16

tianos dedicados a ayudar a otros niños. Mantiene su genuino carácter misionero e incluye también un compromiso en la denuncia y condena de las causas de las múltiples violencias sufridas por los niños en el mundo, aportando concretas iniciativas de ayuda.

La Pontificia Unión Misional, se propone despertar el celo apostólico entre los presbíteros y, a través de ellos, en todo el pueblo cristiano. Coopera en el incremento de las vocaciones misioneras y en una mejor distribución del clero, dando valor efectivo a la cooperación entre las Iglesias. Trabaja para que el Pueblo de Dios adquiera mayor conciencia del compromiso misionero, y es energía espiritual encaminada a la conversión del mundo.

2.1. La UEAM como parte integrante de la Obra de la Propagación de la Fe

La Obra Misional Pontificia de la Propagación de la Fe realiza su animación misionera en cuatro áreas:

1. Unión de enfermos y ancianos misioneros (UEAM)
2. Jóvenes y grupos misioneros
3. Familias misioneras
4. Misión ad gentes.

1. Unión de enfermos y ancianos misioneros (UEAM)

Los Enfermos y los Ancianos son los protagonistas de este servicio ofreciendo su oración, su tiempo y su esfuerzo por las misiones de la Iglesia universal.

2. Jóvenes y grupos misioneros

.- ¿Qué son los Grupos Misioneros?

Son grupos integrados mayormente por laicos (jóvenes y adultos),

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 17

que se proponen responder al llamado de Dios a la vocación misionera ad gentes, obedeciendo el mandato de Jesucristo de "ir por todo el mundo y anunciar la Buena Nueva a toda la creación". Muchos de ellos cuentan también con religiosos y/o sacerdotes entre sus miembros. Para ello, conforman grupos en Parroquias, Colegios religiosos o Universidades, en los cuales puedan recorrer en comunidad el camino del descubrimiento de la vocación misionera.

.- Actividades de los Grupos Misioneros

1. Formación Misionera: Mediante la formación misionera, los miembros de los Grupos Misioneros van compartiendo el camino de crecimiento en la fe y en la vocación misionera, para desarrollar criterios y mentalidad misionera, como los de Jesús. Para ello, comparten reuniones periódicas (generalmente semanales), en los que procuran su formación mediante Encuentros, Talleres, etc.

2. Espiritualidad Misionera: Los miembros del Grupo Misionero buscan vivir una relación de unión íntima con Jesucristo, y adquirir en sus vidas las actitudes principales del misionero, como ser el descubrimiento de la universalidad del amor de Dios, la urgencia de la evangelización, la necesidad de encuentro personal con Jesucristo y de una vivencia plena de los valores evangélicos, la docilidad al Espíritu Santo.

3. Acción Misionera: La Formación y Espiritualidad misioneras, se cimentan únicamente con la experiencia personal y comunitaria del servicio evangelizador.

4. Cooperación Misionera: La Cooperación Misionera, es la manera de proyectarse efectivamente hacia la misión universal, desde el propio lugar. Se realiza principalmente de dos maneras:

   Cooperación Espiritual: La oración y el sacrificio ofrecido por los misioneros, son el motor de la misión y la fuente de gracias y fuerza para los misioneros. Por ello, el Grupo Misionero da a la oración un sentido misionero, ofreciéndola por las misiones

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 18

y por los no creyentes. También ofrece sus sacrificios, uniéndolos a los de Jesús por la salvación de todos los hombres.

Cooperación Material: La colaboración con dinero u otros bienes, constituye un aporte fundamental para el sostenimiento de las misiones y los misioneros.

3. Familias misioneras

Busca la animación misionera de esa Iglesia doméstica que es cada familia cristiana. Responde al convencimiento de que sin una familia con sólida base cristiana es imposible que haya una verdadera y profunda evangelización, como también es imposible que surjan vocaciones misioneras.

Son familias que tienen sus propios trabajos y ocupaciones, pero a pesar de eso, dedican parte de su tiempo a este apostolado, que además de permitir servir a otras familias, les enriquece y les hace crecer a como familia.

4. Misión ad gentes

Las diferencias dentro de la misión de la Iglesia no son intrínsecas a la misión misma sino que dependen de las diversas circunstancias en las que se desarrolla.

Hay que reconocer tres situaciones:

a.- la actividad misionera dirigida a pueblos, grupos humanos y contextos socio-culturales en los que Cristo no es conocido o faltan comunidades cristianas suficientemente maduras; es en sentido propio la misión ad gentes;

b.- hay comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas, que irradian el testimonio del Evangelio; en ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia;

c.- hay una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe; en este caso es necesaria una nueva evangelización o re-evangelización.

No es fácil definir los confines, y tampoco se puede establecer una frontera clara entre ellas. No obstante hay que mantener viva la solicitud por el anuncio y por la fundación de nuevas iglesias en los pueblos y grupos humanos donde no existen.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 20

CAPÍTULO 3

LA REALIDAD HUMANA DEL DOLOR Y DEL SUFRIMIENTO

3.1. Sufrimiento y vida humana

El sufrimiento es un hecho fundamental en la vida humana. En cierto sentido, es tan profundo como el hombre mismo y afecta a su misma esencia:

«de una forma o de otra, el sufrimiento parece ser, y lo es, casi inseparable de la existencia terrena del hombre» . (SD 3)

El hombre coexiste con el sufrimiento desde el inicio mismo de la vida en el mundo.

El dolor y la enfermedad aparecen en cualquier momento de la vida y a pesar de todos los avances médicos y técnicos, nunca ha sido posible erradicarlos definitivamente. Es verdad que la medicina y los avances en técnicas quirúrgicas y farmacológicas, las mejoras en la redistribución de la medicina misma, la vivienda, la seguridad laboral y social, han logrado un progreso inimaginable para nuestros ancestros, pero paradójicamente, se proporciona al hombre una vida más larga y confortable, que le ha traído nuevos dolores, nuevas enfermedades, nuevos padecimientos que no logran erradicar a este mal que parece inevitable aquí en esta vida.

El sufrimiento y el dolor afectan a la persona no sólo en su aspecto físico, sino que repercuten en su integridad y en su entorno familiar y social.

Los avances científicos han permitido mitigar el dolor físico pero no llegan a explicar el sentido profundo del sufrimiento. En todos los tiempos y lugares, las religiones han tratado de dar respuesta a ese interrogante desde la reflexión teórica y desde la práctica al servicio de los que sufren.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 21

«La investigación y los cuidados médicos no explican del todo ni eliminan completamente el sufrimiento. En su profundidad y en sus múltiples formas, es preciso considerarlo desde una perspectiva que trascienda su dimensión meramente física. Las diversas religiones de la humanidad siempre han tratado de responder a la pregunta del sentido del dolor y reconocen la necesidad de mostrar compasión y bondad a los que sufren. Por eso, las convicciones religiosas han dado origen a prácticas médicas encaminadas a tratar y curar las enfermedades, y la historia de las diferentes religiones, registra formas organizadas de asistencia sanitaria a los enfermos, practicadas ya desde tiempos muy antiguos.» (M X, 2)

Para aliviar el dolor se necesitan medicamentos y analgésicos, para aliviar el sufrimiento necesitamos encontrar respuestas sobre el sentido y la trascendencia de la vida humana.

3.2. La vida del hombre es lucha y esfuerzo

No existe rincón de la tierra que no sea visitado por el dolor; la vida sigue y seguirá siendo lucha sobre la tierra, como lo afirma el patriarca Job. Una lucha exige siempre esfuerzo y sacrificio; estemos donde estemos y hagamos lo que hagamos, el dolor, la enfermedad y la muerte inevitablemente nos saldrán al encuentro. Nada ni nadie nos librará de sufrir, de padecer enfermedades y de morir; esto es parte del mismo ciclo de la vida: «nacer, desarrollarse, multiplicarse y morir» pero el hombre, como animal racional puede cambiar la interpretación del dolor y el sufrimiento asumiendo la vida misma con todas sus bendiciones y también con las enfermedades y la muerte.

«La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande» (EG 12)

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 22

3.3. El dolor no es un castigo

Muchas personas consideran que el dolor es un castigo. No pocos cristianos tienen aún hoy, la imagen de un Dios castigador para quien el dolor es un medio de castigo o látigo contra los malos. Sin embargo, el interrogante surge cuando son los buenos y los inocentes son los que sufren. ¿Es posible, entonces, que Dios castigue también al inocente?

Por otro lado, nos impresiona la constatación del triunfo aparente de malos y pecadores frente a la desgracia de los pobres y justos. El creyente debe ahondar más en las vivencias espirituales sobre estas realidades descubriendo aún en las tribulaciones y en la noche oscura del dolor y el sufrimiento, la confianza en la presencia- ausencia de un Dios-Amor, bueno y misericordioso que lo conforta y alivia.

El libro de Job es un largo y hermoso alegato literario para demostrar que el sufrimiento no es un castigo de Dios, que el dolor también puede llegar a los justos: *«una misma suerte toca a todos: al inocente y al culpable, al justo y al pecador»* (Ecli 9, 2-3).

Además, todos sabemos y creemos que Jesús, el Hijo predilecto del Padre, es el varón de los dolores por excelencia y que su amada Madre, la que no tuvo mancha de culpa, participó intensamente en los dolores atroces que padeció su Hijo, el Justo, el Santo, en el calvario.

Él nos enseña que las desgracias no son castigo de Dios y muchas veces tampoco consecuencias de nuestras faltas. Suceda lo que suceda, nuestra confianza debe reposar en el Padre del cielo que cuida amorosamente a buenos y malos (Mt 5, 45)

3.4. El dolor nos abre horizontes insospechados

El sufrimiento y el dolor pueden ayudarnos a crecer como personas, a superarnos y a madurar.

Si preguntamos a los que están a nuestro alrededor cuáles han sido las experiencias que les han hecho ver la vida con más realismo y serenidad, veremos que en su mayoría han sido situaciones problemáticas o con dificultades.

El esfuerzo ascético de colaboración humana con la gracia de Dios puede transformar el dolor en una herramienta útil para el bien propio y común, es un estímulo de superación en la búsqueda de la perfección:

1. El dolor nos protege. Ciertas sensaciones molestas nos ponen en alerta para que nos defendamos cuando algo perjudicial amenaza nuestro organismo.
2. El sufrimiento nos fortalece en la voluntad, nos forja elevando nuestro espíritu y madura nuestra personalidad.
3. El hombre aprende en el sufrimiento y sale de él experimentado tanto física, psíquica y espiritualmente. El sufrimiento sensibiliza para comprender mejor el dolor ajeno, para solidarizarse con él y proporcionar ayuda recíproca.
4. El contacto con el dolor propio o ajeno nos da una idea más objetiva de la realidad de la vida, nos descubre la mentira de muchas apariencias halagüeñas, nos sitúa en la verdad, ahorra muchos desengaños.
5. La enfermedad y el dolor nos recuerdan la limitación humana y la transitoriedad de nuestra vida.
6. Nos hacen reconocer que no somos dioses y que como hijos de Dios necesitamos del auxilio divino.
7. Nos enseñan que si bien, nuestro fin último es la felicidad, esta no se alcanza en esta vida.
8. Nos purifican el corazón de los afectos desordenados hacia las cosas materiales y nos lleva a servirnos de ellas para alcanzar nuestra meta que es Dios mismo.
9. Nos enriquecen y nos hacen crecer espiritualmente pues nos conducen a la configuración y semejanza con Cristo.
10. Nos hace apóstoles y colaboradores eficaces de Cristo en la implantación y edificación del Reino de Dios.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 24

Los cristianos no buscamos el dolor por el dolor mismo; si los santos han suspirado por él o lo han aceptado con alegría, es porque, a la luz de la fe y por gracia mística, vislumbraron en su profundidad un tesoro de gracia del Espíritu Santo debajo de sus tristes y negativas experiencias que les permitían asemejarse al Maestro y completar ya aquí en esta vida, los dolores de la Pasión.

Enfrentaron así, el dolor y las dificultades con la misma valentía de Jesucristo y lo convirtieron en un medio, ocasión e instrumento para alcanzar los bienes de la salvación en provecho espiritual para sí mismos, para la Iglesia y para el mundo entero.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 25

CAPÍTULO 4

JESUCRISTO Y EL DOLOR HUMANO

El Papa Juan Pablo II en la carta apostólica *Salvifici doloris*, sobre el sufrimiento humano, y en los mensajes para la Jornada Mundial del Enfermo, consciente de que en la enfermedad la búsqueda de sentido se hace más acuciante, ha enseñado que sólo en la muerte y en la resurrección de Jesús el sufrimiento humano encuentra su sentido más profundo y su valor salvífico.

«Precisamente en el momento de la enfermedad se siente con más urgencia la necesidad de encontrar respuestas adecuadas a las cuestiones últimas relacionadas con la vida del hombre: las cuestiones sobre el sentido del dolor, del sufrimiento e incluso de la muerte, considerada no sólo como un enigma que es preciso afrontar penosamente, sino también como misterio en el que Cristo incorpora a sí nuestra existencia, abriéndola a un nuevo y definitivo nacimiento para la vida que ya nunca terminará».(M XIII, 6)

4.1. Jesucristo compartió en todo nuestra condición humana

El Hijo único de Dios asume la condición humana en todas sus dimensiones y con todas sus consecuencias y riesgos: pobreza y limitaciones desde su nacimiento, esfuerzos como obrero artesano, sin morada fija «no tiene donde reclinar su cabeza», víctima de muchos sufrimientos: desprecios, calumnias, incomprensiones, burlas, malos tratos, insultos, angustias, torturas y la muerte en la cruz con humillación y desprecio.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 26

4.2. La misión de Jesucristo, esperanza para los que sufren

La misión salvadora de Cristo está orientada a la salvación de todos los hombres y de todo el hombre.

«El Espíritu del Señor esta sobre mi porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y a devolver la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19)

La compasión de Cristo hacia los enfermos y sus numerosas curaciones de dolientes de toda clase son un signo maravilloso de que Dios ha visitado a su pueblo y de que el Reino de Dios está muy cerca.

«Vayan y digan a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia» (Mt. 11,5)

Jesús no tiene solamente poder para curar, sino también para perdonar los pecados: vino a curar al hombre entero, alma y cuerpo; es el médico que los enfermos necesitan.

Su compasión hacia todos los que sufren llega hasta identificarse con ellos: "estuve enfermo y me visitaron" (Mt. 25,36)

Su amor de predilección para con los enfermos no ha cesado a lo largo de los siglos, de suscitar la atención muy particular de los cristianos hacia todos los que sufren, en el cuerpo y en el alma. Esta atención dio origen a infatigables esfuerzos por aliviar a los que sufren. (CEC.1503)

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 27

4.3. Sus dolores y sufrimientos nos curaron

Jesús es el Siervo doliente que asume el dolor de los que sufren:

«Conmovido por tantos sufrimientos. Cristo, no sólo se dejó tocar por los enfermos, sino que hace suyas sus miserias» «Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades» (Mt. 8,17)….Por su pasión y su muerte en la cruz, dio un sentido nuevo al sufrimiento: desde entonces, éste nos configura con Él y nos une a su pasión redentora» (CEC 1505).

Su sufrimiento es un sufrimiento por nuestra salvación, por nuestra «salud».

Jesús, en su estrecha e íntima comunión con su Padre está consciente y seguro de su amor: «Mi Padre me ama» y por ese motivo es capaz de amar a todos como los ama Dios, con un corazón universal que no excluye ni siquiera a sus enemigos, pues su confianza está centrada en el Dios de la vida.

Cristo, como «varón de dolores», ilumina el dolor y le abre nuevas perspectivas:

Porque es el Inocente y el Santo, quien con su muerte confirma el gran amor de Dios por todos los que tenemos que pasar el sufrimiento:

«Difícilmente se encuentre alguien que de la vida por un hombre justo, tal vez alguien sea capaz de morir por un bienhechor. Pero la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores» (Rom.5,7-8).

Dios Hijo, obediente a la voluntad salvífica de Dios Padre, se anonadó a si mismo haciéndose hombre y asumiendo nuestros sufrimientos hasta morir en la cruz por nuestra salvación.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 28

«Aunque la Iglesia considera que en las interpretaciones no cristianas del sufrimiento se hallan muchos elementos válidos y nobles, su comprensión de este gran misterio humano es única. Para descubrir el sentido fundamental y definitivo del sufrimiento "tenemos que volver nuestra mirada a la revelación del amor divino, fuente última del sentido de todo lo existente»(SD, 13).

La respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento «ha sido dada por Dios al hombre en la cruz de Jesucristo» (ib.). El sufrimiento, consecuencia del pecado original, asume un nuevo sentido: se convierte en participación en la obra salvífica de Jesucristo (cf. Catecismo de la Iglesia católica, n. 1521). Con su sufrimiento en la cruz, Cristo venció el mal y nos permite vencerlo también a nosotros. Nuestros sufrimientos cobran sentido y valor cuando están unidos al suyo. Cristo, Dios y hombre, tomó sobre sí los sufrimientos de la humanidad, y en él el mismo sufrimiento humano asume un sentido de redención." (M X, 2)

Jesús se entrega por todos en actitud de servicio y amor radicales, asume los sufrimientos de la historia humana, pues compartió en todo nuestra condición. Al asumirlos los transfigura y los diviniza, es el combate decisivo contra todos los males que oprimen al hombre.

En Cristo podemos comprender que solamente la locura del amor es capaz de transformar el sufrimiento y el dolor en una ofrenda amorosa que lleva salvación, paz y bien a nuestros seres queridos y al mundo entero. En su muerte Dios se nos manifiesta como verdadero Padre, que nos crea de nuevo, que nos da una nueva condición, la de hijos amados en el Hijo Único. Ese Padre creador que en Jesucristo se mostró compasivo con nosotros, con nuestros sufrimientos y problemas se nos une estrechamente en nuestras situaciones extremas y dolorosas: *«Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo»*

«Cristo que dice al hombre que sufre "*ven y sígueme*" es el mismo Cristo que sufre: Cristo de Getsemaní, Cristo flagelado, Cristo coro-

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 29

nado de espinas, Cristo caminando con la cruz, Cristo en la cruz. Es el mismo Cristo que bebió hasta el fondo el cáliz del sufrimiento humano que le dio el Padre (cf. Jn 18, 11). El mismo Cristo que asumió todo el mal de la condición humana sobre la tierra, excepto el pecado, para sacar de él el bien salvífico: el bien de la Redención, el bien de la purificación. Y de la reconciliación con Dios, el bien de la Gracia». (JP, 11-II-1979)

4.4. Solidaridad inquebrantable

Cristo sufre por nosotros y con nosotros dándonos la posibilidad de convertir nuestros sufrimientos en instrumentos de redención.

«De la paradoja de la cruz brota la respuesta a nuestros interrogantes más inquietantes. Cristo sufre por nosotros: toma sobre sí el sufrimiento de todos y lo redime. Cristo sufre con nosotros, dándonos la posibilidad de compartir con él nuestros dolores. El sufrimiento humano, unido al de Cristo, se convierte en medio de salvación. Por eso el creyente puede decir con san Pablo: «Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1, 24). El dolor, aceptado con fe, se transforma en la puerta para entrar en el misterio del sufrimiento redentor del Señor. Un sufrimiento que ya no quita la paz y la felicidad, porque está iluminado por el resplandor de la resurrección». (M XII, 4)

El cristiano no sólo encuentra en Cristo muerto y resucitado un modelo para aceptar y ofrecer sus sufrimientos sino la gracia que lo hace capaz de transformar los mismos en expresión de amor e instrumento de salvación.

El sufrimiento es parte del proyecto de amor que Dios tiene para cada persona.

La historia de la Iglesia y de la espiritualidad cristiana nos ofrece numerosos ejemplos de hombres y mujeres que a través de los siglos

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 30

han escrito páginas admirables de heroísmo en el sufrimiento aceptado y ofrecido en unión con Cristo.

«La imitación de Jesús, Siervo sufriente, ha llevado a grandes santos y a creyentes sencillos a convertir la enfermedad y el dolor en fuente de purificación y salvación para sí y para los demás. ¡Qué grandes perspectivas de santificación personal y de cooperación en la salvación del mundo abre a los hermanos y hermanas enfermos el camino trazado por Cristo y por muchos de sus discípulos! Se trata de un itinerario difícil, porque el hombre no encuentra en sí el sentido del sufrimiento y de la muerte, pero es un itinerario que siempre se puede recorrer con la ayuda de Jesús, maestro y guía interior (cf. Salvifici doloris, 26-27)». (M VIII, 7)

Cuando se comparten los sufrimientos con Cristo se participa de su pasión y se completan los padecimientos de Cristo en favor de la Iglesia, no porque el sacrificio redentor de Cristo esté incompleto en sí mismo, sino porque está abierto a nuestra contribución. (cf. Col 1, 24)

San Pablo también nos enseña que si participamos de los sufrimientos de Cristo tenemos la certeza de que también participaremos de su resurrección no sólo en la vida futura sino también en nuestra peregrinación hacia la casa del Padre, por eso el Papa Juan Pablo II afirma que

«de la misma forma que la resurrección ha transformado las llagas de Cristo en manantial de curación y salvación, así también para todo enfermo la luz de Cristo resucitado confirma que el camino de la fidelidad a Dios en la entrega total de sí hasta la cruz lleva a la victoria y es capaz de transformar incluso la enfermedad en fuente de alegría y resurrección». (M VIII, 7)

Esta economía divina de la salvación se manifiesta, algunas veces, en la liberación del hombre de ese mal que es el sufrimiento físico; pero se manifiesta aún más en la transformación interior de ese mal que es el sufrimiento espiritual, en el bien salvífico.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 31

CAPÍTULO 5

LA VIRGEN MARÍA, MADRE Y MODELO DE LOS QUE SUFREN

«Junto a la cruz de Jesús estaba su madre...cuando Jesús vio a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: `mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo: ahí tienes a tu madre´. Desde entonces, el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19, 25-27)

5.1. María, asociada a la obra de Cristo

María no es una simple espectadora o un personaje extra en la obra de la redención. Ella ha colaborado de manera singular y activa, estrechamente asociada a la obra de su Hijo, incluida su Pasión y su muerte. El Fiat de María al Plan de Dios en Cristo, la hacen protagonista de la obra de salvación. Ella es la jefa de fila, la que marca el paso de los que marchan en la senda del camino siguiendo a su Hijo.

*«Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre esta María». (*EG 284)

Toda la vida de María es claramente al servicio del Hijo de Dios y a su misión. Cuando María da su consentimiento de fe al llamado del ángel, acepta colaborar plenamente en la totalidad de la obra de redención de toda la humanidad. Su respuesta y compromiso son plenos, no pone condiciones, sino que se entrega al servicio de la misión que Dios le pide y en consecuencia, asume todos los riesgos tales como el dolor, el sacrificio, el sufrimiento, en beneficio primero por la misión de su Hijo Jesús y después por aquellos que serán sus hijos en el Hijo.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 32

5.2. Seguimiento de Cristo pasando por la cruz

La profecía de Simeón en ocasión de la presentación del niño Dios en el Templo: «una espada traspasará tu corazón» (Lc 2, 35) se cumplirá plenamente en la cruz de Cristo, junto a la cual, la encontramos de pie, en todo el Calvario (Jn 19, 25-27).

Pero las penas y dolores de María no se limitan a unos cuantos momentos; ella sufre porque la misión de su Hijo implica una globalidad de acciones y respuestas que incluyen el sacrificio y la muerte para la redención humana y ella las ha asumido a todas y de la misma manera en que las asumió su Hijo: «Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad». «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1, 38).

El dolor de María es consecuencia, como o en el caso de su Hijo, del pecado de la humanidad, y ella lo asume aún cuando fue concebida sin pecado, por amor y fidelidad a Dios.

5.3. María también nos revela el sentido del dolor cristiano

María nos revela el misterio salvífico del sufrimiento, juntamente con el significado y amplitud de la solidaridad humana.

«El sufrimiento de María, nueva Eva, al lado de Cristo, nuevo Adán, fue y es el camino real de reconciliación en el mundo». (Juan Pablo II, 1-4-1984).

La cooperación que María ha hecho para el cumplimiento de la obra de la redención la conocemos como maternidad divina; Cristo es el único mediador de la salvación, pero la misión que cumple María en esa obra, no la opaca ni ensombrece sino que, la engrandece y fomenta la unión con Él.

Ella es la Madre de Cristo, por Él y designios de Dios-Padre, somos hermanos en Jesucristo y sus hermanos. Él es la cabeza y nosotros miembros de su cuerpo, la Iglesia, de ahí que podemos llamarla

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 33

madre, abogada, auxilio, socorro, medianera y enfermos o no, podemos apoyarnos en su protección maternal para unirnos íntimamente a su Hijo, nuestro Redentor y Mediador.

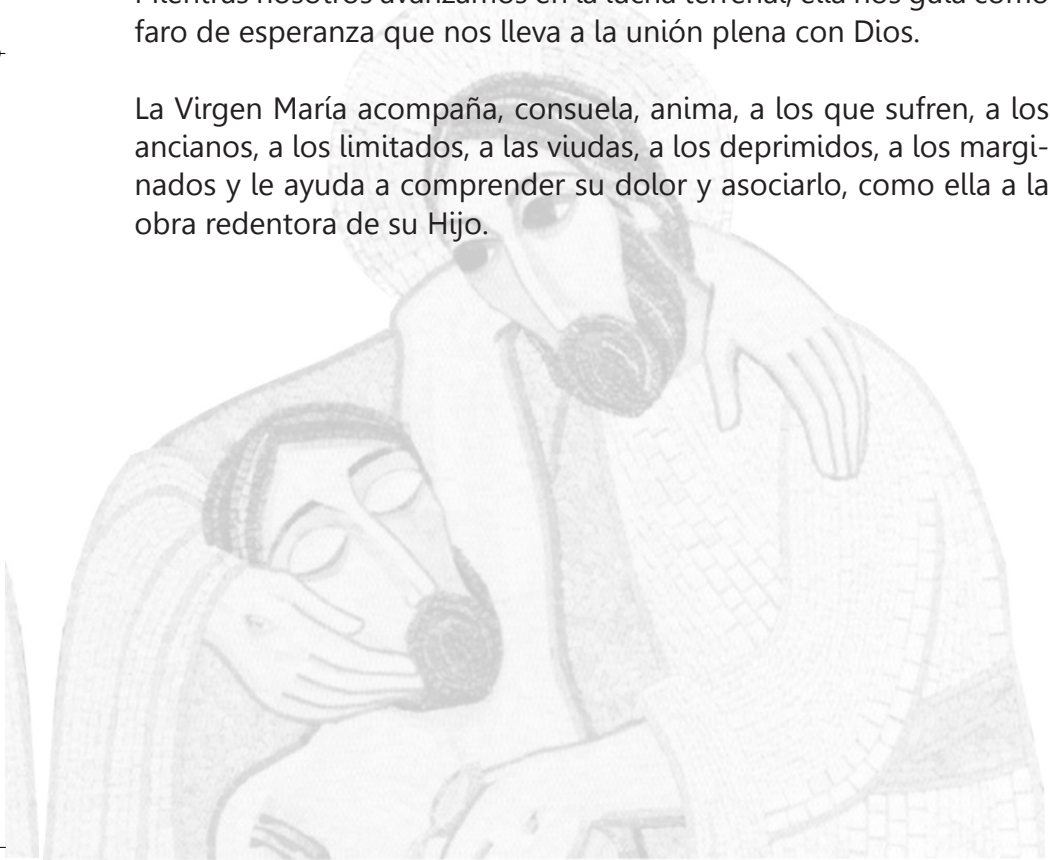
5.4. Modelo de esperanza para los que sufren

María es reflejo de la Iglesia y modelo del cristiano en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta identificación con Cristo.

Cuando estamos enfermos actualizamos en nuestra condición doliente muchos de los rasgos de Cristo que continua su obra redentora mediante el ofrecimiento de los sufrimientos de sus miembros que somos nosotros; y ella se nos adelantó como consuelo y modelo del cumplimiento de las promesas del Señor, como señal de triunfo, en su Hijo, sobre el pecado, sobre el enemigo, sobre el bien y el mal.

Mientras nosotros avanzamos en la lucha terrenal, ella nos guía como faro de esperanza que nos lleva a la unión plena con Dios.

La Virgen María acompaña, consuela, anima, a los que sufren, a los ancianos, a los limitados, a las viudas, a los deprimidos, a los marginados y le ayuda a comprender su dolor y asociarlo, como ella a la obra redentora de su Hijo.



manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 34

CAPÍTULO 6

LA IGLESIA Y LA MISIÓN JUNTO A LOS ENFERMOS Y ANCIANOS

A la Iglesia en todos y cada uno de sus miembros, siguiendo el ejemplo del Buen samaritano, no le está permitido pasar de largo del mundo de la salud.

Traicionaría así el mandato de Jesús que envió a sus discípulos

«a proclamar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos». (Lc 9, 2)

En este capítulo proponemos algunas reflexiones sobre la misión de la Iglesia en el mundo de la salud y de la enfermedad, que nos ayuden a asumir lo realizado hasta hoy y a seguir adelante con ánimo renovado.

La Iglesia tiene una larga tradición en la amorosa atención a los que sufren en el cuerpo y en el espíritu: siempre ha considerado la pastoral de la salud como parte integrante de la misión que Cristo le ha confiado.

Además de las muchas obras de caridad que la Iglesia tiene al servicio de los enfermos, existen también institutos, comunidades religiosas y entidades que se dedican por vocación y carisma específico al servicio de los enfermos, de los lisiados, de los leprosos, de los enfermos mentales, etc.

Es el primer testimonio que prepara el terreno para el anuncio de Jesucristo y la aceptación de su Evangelio.

«La Iglesia, partícipe de las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de todos los tiempos, ha acompañado y sostenido constantemente a la humanidad en su lucha contra el

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 35

dolor y en su esfuerzo de promoción de la salud. Al mismo tiempo, se ha comprometido a revelar a los hombres el sentido del sufrimiento y las riquezas de la redención realizada por Cristo Salvador. En la historia ha habido grandes figuras de hombres y mujeres que, guiados por el deseo de imitar a Cristo mediante un profundo amor a sus hermanos pobres y enfermos, han puesto en marcha innumerables iniciativas de asistencia, realizando obras de bien a lo largo de los últimos dos milenios.

Además de los Padres de la Iglesia y de los fundadores y fundadoras de institutos religiosos, ¡cómo no pensar con admiración en la multitud de personas que, en el silencio y en la humildad, han consagrado su vida al prójimo enfermo, alcanzando en muchos casos las cimas del heroísmo! (cf. Vita consecrata, 83). La experiencia diaria muestra cómo la Iglesia, inspirada en el evangelio de la caridad, sigue contribuyendo con un sinfín de obras, hospitales, estructuras sanitarias y organizaciones de voluntarios, al cuidado de la salud y de los enfermos, con particular atención a los más necesitados, en todas partes del mundo, cualquiera que sea o haya sido la causa, voluntaria o involuntaria, de su sufrimiento.

Se trata de una presencia que hay que sostener y promover por el bien precioso de la salud humana, y con la mirada atenta a todas las desigualdades y contradicciones que perduran en el mundo de la sanidad». (M VIII, 3)

También hoy la Iglesia mediante su servicio humilde al más necesitado quiere prestar una ayuda cada vez más cualificada a los enfermos.

«La Iglesia, en el cumplimiento de su tarea misionera, sostenida y consolada por la intercesión de María santísima, ha escrito páginas significativas de solicitud por los enfermos y los que sufren (...). También hoy la pastoral sanitaria sigue ocupando un lugar destacado en la acción apostólica de la Iglesia, que tiene la responsabilidad de numerosos lugares de asistencia y atención, y realiza su obra entre los

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 36

más pobres con apreciada dedicación en el campo sanitario, gracias al compromiso generoso de tantos hermanos en el episcopado, sacerdotes, religiosos, religiosas y muchos fieles laicos, que han desarrollado una notable sensibilidad ante los que sufren». (M IV, 4)

El seguimiento de Jesús se debe demostrar en la opción por el hombre, nunca considerado como un medio, sino como un fin, que se merece la vida y la entrega de cada uno de los demás.

«La fe nos enseña a buscar el sentido último del sufrimiento en la pasión, muerte y resurrección de Cristo. La respuesta cristiana al dolor y al sufrimiento nunca se ha caracterizado por la pasividad. La Iglesia, urgida por la caridad cristiana, que encuentra su expresión más alta en la vida y en las obras de Jesús, el cual *pasó haciendo el bien* (Hch 10, 38), sale al encuentro de los enfermos y los que sufren, dándoles consuelo y esperanza. No se trata de un mero ejercicio de benevolencia; brota de la compasión y la solicitud, que llevan a un servicio atento y asiduo. Ese servicio implica, en definitiva, la entrega generosa de sí a los demás, especialmente a los que sufren (cf. Salvifici doloris, 29)». (M X, 2)

Esta acción apostólica de la Iglesia no se funda en razones de orden filantrópico sino en el seguimiento fiel de Jesucristo.

Impulsada por las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, reconoce en el enfermo la imagen de Cristo, pobre y crucificado, y en él lo sirve.

«La atención de la Iglesia a los problemas de los enfermos no está motivada sólo por razones de compasión filantrópica hacia el hombre necesitado; está estimulada también por la adhesión a Cristo redentor, cuyo rostro reconoce en los rasgos de toda persona que sufre. Por tanto, es la fe lo que la impulsa a comprometerse a fondo en la curación de los enfermos, como lo ha hecho siempre a lo largo de la historia. Es la esperanza lo que la capacita para perseverar en esta misión, a pesar de los obstáculos de todo tipo que encuentra. Por úl-

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 37

timo, es la caridad la que le sugiere el enfoque correcto de las diversas situaciones, permitiéndole percibir las peculiaridades de cada una y afrontarlas.

Con esta actitud de profunda comunión, la Iglesia sale al encuentro de los heridos de la vida, para ofrecerles el amor de Cristo mediante las numerosas formas de ayuda que la "creatividad de la caridad" (Novo millennio ineunte, 50) le sugiere para socorrerlos. A cada uno le repite: ¡Ánimo! Dios no te ha olvidado. Cristo sufre contigo. Y tú, ofreciendo tus sufrimientos, puedes colaborar con él en la redención del mundo». (M XIII, 5)

Por mandato de Cristo, la comunidad cristiana debe ser la gran servidora de los enfermos; debe encarnar el mensaje de la misericordia y reavivar y hacer crecer el carisma de servicio imitando lo que celebra en la eucaristía.

«El mandato del Señor durante la última Cena: *«Haced esto en memoria mía»*, además de referirse a la fracción del pan, alude también al cuerpo entregado y a la sangre derramada por Cristo por nosotros (cf. Lc 22, 19-20), es decir, al don de sí a los demás. Una expresión particularmente significativa de este don de sí es el servicio a los enfermos y a los que sufren». (M X, 3)

Esta presencia en el mundo del dolor no puede reducirse a una presencia religiosa y sacramental, tiene que contemplar los elementos de toda pastoral: testimonio, proclamación, servicio y celebración.

La pastoral de la salud será, pues, un servicio de evangelización de todo lo que concierne a los enfermos y su entorno. Es la acción evangelizadora de todo el pueblo de Dios comprometido en promover, preservar, defender, cuidar y festejar la vida, haciendo presente la acción liberadora de Jesús en el mundo de la salud.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 38

CAPITULO 7

ESPIRITUALIDAD MISIONERA

7.1. La espiritualidad misionera: un estilo de vida

El Decreto «Ad gentes divinitus» del Concilio Vaticano II llama al futuro misionero a prepararse con una especial formación espiritual y moral.

«Lleno de fe viva y de esperanza firme, el misionero sea hombre de oración: inflámese en el espíritu de fortaleza, de amor y de templanza; aprenda a contentarse con lo que tiene; lleve en sí mismo con espíritu de sacrificio la muerte de Jesús, para que la vida de Jesús obre en aquellos a los que es enviado; llevado del celo por las almas gástelo todo y sacrifíquese a sí mismo por ellas, de forma que crezca en el amor de Dios y del prójimo con el cumplimiento diario de su ministerio» (25)

La espiritualidad misionera es una forma de vida en Cristo con la gracia del Espíritu Santo.

«Hablar de espiritualidad no es hablar de una parte de la vida, sino de toda la vida; es hablar de la presencia del Señor en nuestra vida y en la comunidad cristiana... Es un vivir la vida según el espíritu de Jesús misericordioso, quien pasó haciendo el bien, curando y sanando toda enfermedad y dolencia....por lo tanto, vivir la relación con Dios en el servicio a los que sufren es la expresión de una manera particular de vivir la vida en el espíritu» (Discípulos Misioneros del mundo de la salud, cap.100, p.81)

7.2. Dejarse guiar por el Espíritu

La espiritualidad misionera se expresa, ante todo, viviendo con plena docilidad al Espíritu, ella compromete a dejarse plasmar interiormente por Él, para hacerse cada vez más semejantes a Cristo.

No se puede dar testimonio de Cristo sin reflejar su imagen, la cual se hace viva en nosotros por la gracia y la obra del Espíritu Santo.

Esto requiere una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él viene en ayuda de nuestra debilidad.

Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Como los Apóstoles después de la Ascensión de Cristo, la Iglesia debe permanecer con «María la madre de Jesús» para implorar el Espíritu y obtener fuerza y valor para cumplir el mandato misionero.

No hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera.

Los horizontes y las posibilidades de la misión se ensanchan, y nosotros los cristianos estamos llamados a la valentía apostólica, basada en la confianza en el Espíritu. Él es el protagonista de la misión.

7.3. Vivir el amor de Jesús

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más.

«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».

La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre. Es una respuesta de amor a quien lo amó primero «hasta el extremo».

La espiritualidad misionera se caracteriza por la caridad apostólica de Cristo, Buen Pastor que conoce sus ovejas, las busca y ofrece su vida por ellas.

7.4. Amar a la Iglesia y a los hombres como Jesús los ha amado

Para todo misionero y toda comunidad la fidelidad a Cristo no puede separarse de la fidelidad a la Iglesia.

Quien tiene espíritu misionero siente el ardor de Cristo por las almas y ama a la Iglesia, como Cristo.

Sólo un amor profundo por la Iglesia puede sostener el celo del misionero.

La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia.

La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo.

El trabajo misionero no es un esfuerzo en solitario. Es vida, testimonio, y servicio vivido en comunidad. Se trata de unir las manos con Dios y con los demás en el servicio al prójimo.

La espiritualidad misionera es una espiritualidad comunitaria que sostiene actos de solidaridad al servicio de los pobres.

7.5. Contemplativo en la acción

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. El misionero ha de ser un "contemplativo en acción". Él halla respuesta a los problemas a la luz de la Palabra de Dios y con la oración personal y comunitaria.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 41

El misionero es un testigo de la experiencia de Dios y debe poder decir como los Apóstoles: "Lo que contemplamos acerca de la Palabra de vida se los anunciamos" Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga.

La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo.

Dado que la espiritualidad misionera es una forma de vida en Cristo no se limita simplemente a rezar por determinados proyectos de servicio. Se trata de una vida llena de oración y de disponibilidad al servicio de Cristo en los hermanos animados por el Espíritu que la sostiene.

El misionero es el hombre de la caridad: para poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que él mismo puede amar, debe dar testimonio de caridad para con todos, gastando la vida por el prójimo. El misionero es el "hermano universal", lleva consigo el espíritu de la Iglesia, su apertura y atención a todos los hombres, particularmente a los más pequeños, pobres y enfermos. Supera las fronteras y divisiones de raza, casta e ideología: es signo de amor de Dios en el mundo, que es amor sin exclusión ni preferencia.

7.6. El verdadero misionero es el santo

La espiritualidad misionera de la Iglesia es un camino hacia la santidad. El misionero es el hombre de las Bienaventuranzas.

Jesús instruye a los Doce, antes de mandarlos a evangelizar, indicándoles los caminos de la misión: pobreza, mansedumbre, aceptación de los sufrimientos y persecuciones, deseo de justicia y de paz, caridad, es decir, les indica precisamente las Bienaventuranzas, practica-

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 42

das en la vida apostólica (Cf. Mt 5,1-12). Viviendo las bienaventuranzas el misionero experimenta y demuestra concretamente que el Reino ya ha venido y que él lo ha hecho suyo.

La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. La santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia. La santidad es más que nunca una urgencia pastoral. La santidad no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual.

La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que viene de la fe. «Nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres».

En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas, que tiende al pesimismo, el anunciador de la Buena Nueva ha de ser un hombre que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza.

«Mayor felicidad hay en dar que en recibir» (Hech 20,35)

7.7. Conclusión

Como bautizados tenemos necesidad de ser transformados y guiados por el Espíritu, para vivir más profundamente el misterio de Cristo y ser discípulos-misioneros. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria.

Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa mi-

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 43

sión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás.

Con María y como María, sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca.

La tarea evangelizadora enriquece la mente y el corazón, nos abre horizontes espirituales, nos hace más sensibles para reconocer la acción del Espíritu, nos saca de nuestros esquemas espirituales limitados.

SI QUEREMOS CRECER EN LA VIDA ESPIRITUAL,
NO PODEMOS DEJAR DE SER MISIONEROS.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 44

SEGUNDA PARTE

8.- Equipos de la UEAM: Conformación – Estructura – Funciones

.- El Equipo Nacional | pag. 46

.- EL Equipo Diocesano| pag. 47

.- Los Grupos Locales | pag. 49

9.- Vocación de los Agentes Animadores | pag. 57

10.- Tareas y Actividades de los Misioneros | pag. 60

11.- La visita a los Enfermos y Ancianos | pag. 62

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 45

CAPÍTULO 8

EQUIPOS DE LA UEAM:

8.1. Conformación, Estructura y Funciones de los Equipos.

Para trabajar en Equipo, es necesario establecer un orden y una organización que posibilite el trabajo para que este pueda llevarse a cabo de manera sólida y con un esquema que lo pueda sostener. Es por ello que en la UEAM también existe una estructura que pretende otorgar dinamismo y seriedad a las actividades que realizan todos sus integrantes.

Teniendo en cuenta lo que ya hemos expresado en otro capítulo y haciendo referencia específica a lo que ocurre en la Argentina la UEAM pertenece a una de las cuatro Obras Misionales: la Propagación de la Fe, por la cual las tareas que se llevan a cabo serán apoyadas y estarán en consonancia con los objetivos de esta obra.

A fin de conocer la conformación, estructura, función y actividades llevadas a cabo por la UEAM, vamos a comenzar describiendo los Equipos y Grupos de trabajo que la conforman y sus actividades específicas. Luego describiremos el modo de actuar y la forma de organizar las tareas para dar inicio a un nuevo Equipo de la UEAM.

De acuerdo a lo dicho y a modo de organización general, la UEAM consta de:

.- El Equipo Nacional

.- Los Equipos Diocesanos

.- Los Grupos Locales

Cada uno de ellos tiene responsabilidades y actividades que les son propias, de acuerdo a su competencia.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 46

a. El Equipo Nacional

Este Equipo es quien coordina y congrega a nivel nacional a todos los otros equipos integrantes de la UEAM. Se encuentra conformado por un grupo de personas que son referentes de las Obras Misionales Pontificias, los cuales deben ser competentes para las tareas específicas que llevan a cabo.

Se reúnen en la Sede Nacional de las OMP y tiene la tarea de animar y cooperar con los Equipos Diocesanos, y por su intermedio con los Grupos Locales.

Está en consonancia con el Secretario Nacional de la Propagación de la Fe, quien los orienta y estimula, como así también se encuentra en comunicación permanente con el Director Nacional de las OMP.

Deberá estar conformado por un número de miembros suficientes de acuerdo a las tareas y actividades que debe llevar adelante, y tienen como responsable al Coordinador Nacional de la UEAM quien es el referente y encargado de animar y organizar las reuniones y distribuir las tareas que le competen al equipo, en unión con cada uno de sus integrantes.

El Equipo Nacional, además de sus tareas propias, deberá conocer la realidad de cada región y las necesidades de la sociedad actual y de la Iglesia, a fin de ofrecer las herramientas sólidas que contemplen dichas necesidades para llevar a cabo la acción misionera. Es por ello que cada uno de los integrantes del Equipo Nacional deberá aportar de su tiempo y su formación de manera voluntaria y desinteresada a fin de dar cumplimiento a las actividades que le son específicas a la UEAM.

- Actividades del Equipo Nacional

- Coordinar, organizar y resguardar las inscripciones de los nuevos miembros que provienen de los Grupos Diocesanos de todo el país generados en cada Grupo Local.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 47

- Gestionar la confección de los Certificados que acreditan a los nuevos miembros de la UEAM.
- Armar un calendario anual de actividades y supervisar del cumplimiento de cada una de ellas.
- Formar, animar y reunir a los Equipos Diocesanos y Grupos Locales por medio de la organización de encuentros que respondan a la modalidad de los objetivos propuestos.
- Estimular la formación de nuevos Equipos Diocesanos y Grupos Locales, como también prestar servicio a aquellos que lo soliciten.
- Orientar y alentar las actividades entre todos los que integran la UEAM
- Estar en contacto permanente y a disposición de los demás Equipos que integran las cuatro Obras de las OMP
- Difundir por los medios a su alcance las actividades que se realizan en la UEAM poniendo a disposición de todos sus integrantes la comunicación que tiende a la unión y fraternidad.
- Llevar un registro de todas las actividades que este Equipo realice.

b. El Equipo Diocesano

Estos Equipos se generan en cada Diócesis del territorio con el fin de organizar los nuevos Grupos de la UEAM que prestarán servicio dentro de esa región.

Su tarea específica es organizar, coordinar y animar a los Grupos Locales que tiene a cargo para cumplir con el servicio a los enfermos y ancianos.

Está conformado por un número de personas suficientes y por los Agentes Animadores, todos competentes en la tarea de atender al enfermo y anciano manifestando de este modo su vocación misionera.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 48

Este Equipo tiene a cargo un responsable que es el Coordinador Diocesano de la UEAM, quien será el encargado de organizar las reuniones y animar a cada integrante de su Equipo.

Además él será el referente ante el Director Diocesano de las OMP y estará en comunicación permanente con el Equipo Nacional a fin de comunicar las actividades que se llevan a cabo en su Diócesis, como así también trabajará junto a su equipo en las tareas de unión y formación misionera.

El Equipo Diocesano será el encargado de la formación de los nuevos grupos que prestarán Servicio a los Enfermos y Ancianos como así también de la formación y coordinación de los Grupos Locales que trabajan directamente con los misioneros de la UEAM.

.- Actividades del Equipo Diocesano

- Coordinar, organizar y animar a la formación de los Grupos Locales de la UEAM
- Seguir las actividades de cada Grupo Local y de los Agentes Animadores que visitan a los enfermos y ancianos.
- Velar por la formación permanente de los Grupos Locales y los Agentes Animadores, a fin de que puedan crecer en la actividad misionera y ser imagen fiel de Cristo y de la Iglesia.
- Resguardar las inscripciones de los nuevos Miembros que provienen de los Grupos Locales por medio de los Agentes Animadores, su confección y entrega a cada uno de los Misioneros.
- Armar un calendario anual de actividades y supervisar del cumplimiento de cada una de ellas.
- Formar, animar y reunir a los Grupos Locales por medio de la organización de encuentros que respondan a la modalidad de los objetivos propuestos.
- Estimular la formación de nuevos Equipos Diocesanos y Grupos Locales, como también prestar servicio a aquellos que lo soliciten.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 49

- Comunicar y difundir dentro de su Diócesis las acciones que se llevan a cabo como así también las actividades de los enfermos y ancianos misioneros, dando a conocer a la comunidad parroquial y diocesana todo lo que ellos realizan.
- Estar en contacto permanente y a disposición del director Diocesano y del Equipo Nacional de la UEAM
- Llevar un registro de todas las actividades que se realicen dentro de la Diócesis

c. Los Grupos Locales

Estos grupos son los que están en contacto directo con los misioneros enfermos y ancianos y están integrados por los Agentes Animadores, quienes son los responsables de la visita directa a los misioneros.

Sus miembros están junto a los misioneros y al Equipo Diocesano, levando a cabo la tarea específica de visitar, animar, orientar y formar a cada enfermo y anciano.

Llevan adelante la gran tarea misionera agrupando de este modo a cada miembro local de la UEAM, como así también se encargan de organizar las actividades junto con otros Grupos Locales y el Equipo Diocesano.

.- Actividad de los Grupos Locales

- Llevar a cabo las acciones concretas de la UEAM junto al enfermo y al anciano.
- Visitar a los enfermos y ancianos animándolos y poniéndoles a su alcance todo lo necesitan para levar a cabo su propia misión.
- Conocer a fondo las necesidades de cada Misionero para que sientan la presencia constante, permanente y contenedora de los

Agentes Animadores que son los referentes de la UEAM ante cada enfermo y anciano.

- Preocuparse por la formación constante de cada miembro que visita a un misionero como también del crecimiento propio y de las necesidades de cada grupo.

- Seguir de cerca las actividades propuestas por el Equipo Diocesano a fin de llevar un orden y ser consecuente con la tarea fraterna y en Unión con el servicio que presta la igles

- Estimular la formación de nuevos Grupos Locales prestando su experiencia e iniciativas.

- Estar en contacto permanente y a disposición del Equipo Diocesano de la UEAM

De este modo y bajo esta organización de trabajo, la UEAM intenta ir creciendo en cada región y a lo largo del país, imprimiéndole a cada persona en su situación especial frente al dolor o el sufrimiento, el sentido profundo de su dignidad; infundiendo además una esperanza de vida basada en la fe cristiana, en la defensa de los valores fundamentales y en el respeto de la persona humana, desde el momento de su concepción hasta la muerte natural.

8.2. Formación Misionera - Actividades de organización y actividades misioneras

Ya hemos descripto cuáles son los grupos en que se organiza y desarrolla el trabajo particular y general de la UEAM. Pasamos ahora a describir las tareas que deben llevar a cabo todos los integrantes de la UEAM de acuerdo a la competencia y actividad que cada Equipo o Grupo desarrolle.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 51

a. Formación Misionera

En toda acción Misionera es indispensable la formación permanente. Cada reunión de Equipo será un camino de encuentro en la fe y en la vocación, guiados por una teología y espiritualidad misionera que surja de una metodología específica.

Dentro de esa formación es preciso que los equipos experimenten un crecimiento en la oración personal y comunitaria, como así también puedan reflexionar acerca de la vocación misionera. Es preciso compartir las actividades que ayuden a crecer en la vida espiritual, y a la vez apoyar y formar a aquellas personas que están en estrecho contacto con los enfermos y con los ancianos misioneros.

Cada integrante de los Equipos deberá vivir teniendo como modelo a Jesús, dando testimonio con su propia vida en la alegría y fraternidad de todos sus miembros.

La formación también deberá estar dirigida especialmente en el conocimiento de aquellos temas en torno a las necesidades de la persona anciana y enferma.

Cada Grupo debe sentir la necesidad natural de dar a conocer a Jesús, a fin de que los misioneros lleguen a imitar y responder a esa llamada. De este modo los enfermos y ancianos, guiados por los Agentes Animadores, tendrán una experiencia profunda del Dios Vivo y Misericordioso, aún en medio de las dificultades del mundo, sintiendo que la enfermedad podrá vivirse como una oportunidad de cambio en la vida de cada individuo.

En esta tarea misionera llevada adelante en cada grupo, deberán trazarse un plan de acción que contenga objetivos precisos y contenidos consecuentes a la evangelización y la asistencia a los que sufren, implementando programas básicos a partir de sus propias realidades.

Todos los integrantes de los Equipos de la UEAM deberán tener ha-

bilidades para llegar al Misionero de una manera práctica y sencilla, celebrando la Palabra y la Eucaristía, siendo de este modo miembros activos de la misión universal.

La formación es un medio enriquecedor que ayuda a descubrir y hacerle descubrir a los enfermos y ancianos la importancia de su cooperación espiritual desde su condición vulnerable y la experiencia del dolor.

Así cada enfermo y anciano podrá orar desde ese dolor o limitación, ofreciendo su sacrificio y agradeciendo la mejoría física cada vez que la experimente.

Por su parte, es muy recomendable que todos los Equipos tengan la guía espiritual de un sacerdote que pueda iluminar, formar y acompañara a todos sus integrantes. De este modo cada Grupo crecerá en la fe, manteniendo lazos fraternos, sintiendo la ayuda de sus pastores quienes atenderán las necesidades que surjan.

Es preciso que los Grupos tengan una idea acabada y un conocimiento de la realidad de los ancianos y enfermos. Nos referimos específicamente a algunos temas de incumbencia específica tales como la organización sanitaria, la psicología del enfermo y el anciano; los conceptos de salud y enfermedad, dolor y sufrimiento, vida y muerte, siempre enfocados en la persona del enfermo, su familia y el personal de salud.

Por último queremos recordar que como en todo grupo de personas que se reúnen para ejercer tareas en común, será preciso que se establezcan entre sus integrantes lazos fraternos, aunque muchas veces se podrá percibir la existencia de algún conflicto, ya que esta situación particular no escapa a las relaciones humanas.

No se debe olvidar que cuando las personas se vinculan, se entrecruzan vivencias y sentimientos. Por ello es importante que todos sus miembros se conozcan y se expresen de manera sincera y traspa-

rente, generando de esta manera una relación sana y fraterna. Que cada miembro pueda expresarse desde la humildad y de una actitud de servicio, a fin de ser coherentes con lo que se promueve y lo que se profesa, que no es otra que la actitud evangélica de Jesús, en donde se exprese la justicia y la paz.

b. Actividades de organización de los Grupos y de los Equipos

Por otro lado, es necesario llevar a cabo muchas tareas que son inherentes y propias de cada grupo, como por ejemplo programar sus reuniones según la necesidad y actividad que este lleva adelante. Quizá no será necesario establecer un número específico de reuniones, pero sí cabe destacar que éstas deben ser las suficientes como para mantener activo al grupo, enriquecer a cada integrante y discutir temas y propuestas.

Además de las reuniones presenciales son siempre muy oportunas y enriquecedoras las comunicaciones por medio de las redes sociales y los medios virtuales, que si son bien manejados, adelantan mucho la tarea y agilizan el trabajo.

Del mismo modo, cada Grupo o Equipo deberá llevar un registro de sus actividades, en carpetas o libros, como así también armar una agenda anual de actividades, la cual será oportuna compartirla con las autoridades diocesanas y con el Equipo Nacional, a fin de evitar actividades superpuestas y a su vez estas puedan ser difundidas a nivel nacional.

Una vez concluida la actividad anual, será necesario realizar un informe escrito para ser elevado a las autoridades diocesanas, para que de este modo quede un historial de lo realizado y se puedan ser evaluados los objetivos propuestos, como así también supervisar su cumplimiento.

Es preciso que cada Equipo difunda las actividades que realiza por medio de las herramientas de comunicación que hoy están al alcance

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 54

de todos, tales como las páginas web, las redes sociales, las radios parroquiales, la publicación en revistas locales y de las OMP, por medio de folletos, trípticos, estampas, etc.; o también por medio del testimonio vivo por parte de algún misionero enfermo o anciano que comparta alguna experiencia de vida en el marco de la misa dominical. Esta actividad siempre ha sido un momento muy emotivo y movilizador.

c. Actividades Misioneras

Muchas son las actividades que cada Grupo Local y Diocesano pueden llevar a cabo con sus enfermos y ancianos misioneros, ya sea de modo colectivo, en grupo o individualmente. Todas estarán enfocadas a promover a la persona y dar testimonio de la misión.

Además cada grupo puede utilizar su incentivo e imaginación ya que son múltiples e innovadoras las actividades que pueden mostrar la tarea misionera.

Con todo no podemos dejar de nombrar aquellas que le son propias, tales como:

- Visita periódica y establecida a todos los enfermos y ancianos misioneros, a fin de establecer un contacto permanente, acompañarlos en su dolor y sufrimiento, indicarles las actividades que deberán realizar en su tarea misionera por medio de la oración y formarlos en la fe, brindando la asistencia espiritual necesaria para cada uno de ellos.
- Entrega de los Certificados y el Rosario misionero a los nuevos integrantes de la UEAM dentro del marco de una Celebración Eucarística, como Misa de Recibimiento, junto a sus familiares y a toda la comunidad parroquial, o en el domicilio de la persona que no pueda trasladarse hasta la iglesia.
- Entrega y el acompañamiento al enfermo y anciano con el Devocionario Misionero, explicando y dando a conocer las distintas oraciones que este realizará en su tarea diaria.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 55

- Celebración de los días específicos como la Jornada Mundial y Nacional del Enfermo, y de los tiempos especiales de la Iglesia (Navidad, Cuaresma, Pascua, Pentecostés, Adviento)

- Participación de las misas de Envío y Recibimiento de los Grupos Misioneros de cada Parroquia, como sostén en la oración y la actividad que ellos hayan realizado.

- Participación de cadenas de oraciones y del Rosario Misionero, rezar por la misión que están realizando sacerdotes conocidos en otros países, por las intensiones particulares y necesidades de la Parroquia, por los enfermos y necesitados, etc.

8.3. La creación de los Nuevos Grupos

Como todo inicio, siempre es necesario tener presente los objetivos, las personas y los tiempos que llevará cada actividad junto al servicio que se va a prestar.

Por ello es importante tener una comunicación fluida con los pastores quienes serán los que indiquen cuáles son las necesidades de cada parroquia y lugar.

No existen pasos obligados para establecer un nuevo grupo de la UEAM, pero sí se deberán seguir ciertas sugerencias para que exista una organización y un orden que establezca las tareas, a fin de preservar al grupo y evitando que decaiga el entusiasmo inicial y la predisposición de quienes lo llevarán adelante.

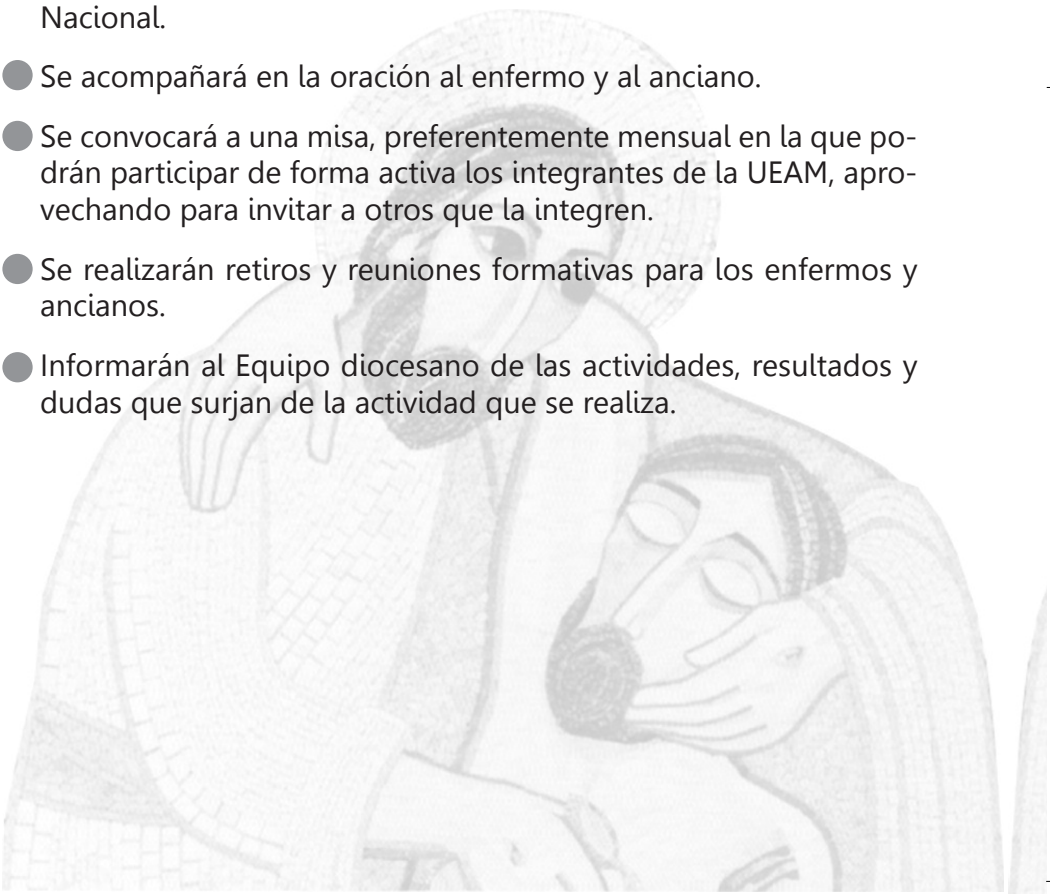
Presentamos algunos datos que creemos necesario tener en cuenta:

- El trabajo debe partir de la convicción sobre las actividades a realizar, es por ello que quienes quieran promover a la UEAM deberán estudiar y profundizar la naturaleza de este Servicio, sus objetivos y la mística que la inspira.

- Se deberá conocer si existe un número significativo de enfermos y ancianos en el ámbito parroquial, como así también conocer de

qué forma se establecerán los contactos con ellos, a fin de saber de qué manera se realizarán las visitas y las comunicaciones con cada uno de los misioneros.

- Deberán identificar con precisión y con la anticipación necesaria, los lugares en los cuales llevarán a cabo su misión, tales como Institutos, comunidades religiosas, entidades al servicio de los enfermos, hogares de ancianos, grupos parroquiales, casas de familia, entre otros.
- Una vez formado los grupos de enfermos, se deberán organizar las visitas programadas y se designará a los Agentes Animadores para cada misionero, a fin de que este se sienta acompañado contenido.
- Se establecerán temas de formación y actividades para llevar a cada misionero, los cuales surgirán en el seno de las reuniones de los Grupos Locales o de las indicaciones del Equipo Diocesano o Nacional.
- Se acompañará en la oración al enfermo y al anciano.
- Se convocará a una misa, preferentemente mensual en la que podrán participar de forma activa los integrantes de la UEAM, aprovechando para invitar a otros que la integren.
- Se realizarán retiros y reuniones formativas para los enfermos y ancianos.
- Informarán al Equipo diocesano de las actividades, resultados y dudas que surjan de la actividad que se realiza.



manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 57

CAPÍTULO 9

VOCACIÓN DE LOS AGENTES ANIMADORES

9.1. Quiénes son los Agentes Animadores

Los Agentes Animadores son aquellas personas que con gran estímulo misionero y vocación de servicio hacia los enfermos, ancianos y necesitados, llevan a cabo este Servicio de la Iglesia con características muy especiales, integrando los Grupos Locales como también los Equipos Diocesanos.

Cada Agente Animador es quien se acerca al enfermo, al que sufre y al que tiene limitaciones físicas o propias de la edad para formarlo, animarlo y proponerle ser un Misionero más, dentro de las posibilidades que cada persona tiene y su realidad le permite.

No todos los bautizados tienen esta vocación. Es por ello que aquel que sienta esta tarea como una necesidad puesta al servicio del otro, podrá sumarse a ser parte de esta gran familia de la UEAM que se encuentra en unión entre sus miembros y junto a toda la actividad de la Iglesia.

Los Agentes Animadores encuentran en los Misioneros de la UEAM el servicio de su propia misión y el objeto preciso de su vocación. Su acción no sólo se limita a la animación directa de cada miembro, sino que se expande convocando a otras personas, cono también a aquellos espacios que reúnen a los enfermos y ancianos bautizados, para invitarlos a formar parte de esta tarea.

En este caminar el agente animador se encontrará con muchos enfermos y ancianos que están junto a su familia, otros que viven solos y algunos tantos reunidos en Hogares y Residencias especializadas.

Dentro de la Iglesia existen muchas personas que integran diversos grupos y actividades que son llevadas a cabo por Pastorales y que

también tienen como destinatarios a enfermos y ancianos. Es por ello que estos grupos también constituyen otro punto de contacto para llevar y dar a conocer el servicio que presta la UEAM.

Ejemplo de ello son las personas que integran los Grupos de Oración que reúnen a los enfermos, la Legión de María que se encarga de visitar y ayudar a los que sufren, muchos Grupos de la Tercera Edad y el Ministerio del Alivio, por tan solo nombrar alguno.

Pero sin duda con quienes la UEAM tiene un acercamiento y un trabajo en común más específico son con los Agentes de la Pastoral de la Salud y los Ministros Extraordinarios de la Comunión.

Estos grupos están integrados por personas muy preparadas para la atención y el trato con los enfermos y ancianos. Conocen muy bien las características y modalidades de cómo realizar una visita.

Estas personas también constituyen una oportunidad para ser Agentes Animadores de la UEAM sin modificar su identidad y su servicio propio, ya que ponen al servicio del enfermo y del anciano su vocación específica sin resentir las tareas que le son propias en los lugares en que desarrollan su trabajo, y del cual pueden seguir prestando. Ya que por estar cerca de estas personas son los que pueden llevar la invitación a integrar la UEAM y comunicarse con los Agentes Animadores de los Grupos Locales para que los visiten y continúen la tarea específica de la UEAM.

9.2. Su vocación

Los Agentes Animadores, por prestar este servicio a la iglesia, poseen un perfil muy especial, ya que valoran a la persona humana, se ocupan de las necesidades del prójimo. Ellos maduran sus dones y multiplican los talentos por medio de la actividad que realizan.

Tiene un respeto especial por la vida y por las personas, son prudentes y reservados, virtuosos en su lenguaje y sus acciones. Deben ser

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 59

consecuentes con sus dichos y creencias, y viven de un modo especial la oración, sintiendo el amor y la misericordia infinita que Dios es capaz de darnos.

Tienen como modelo a Jesús y viven la alegría del evangelio en todos los ámbitos en que desarrollan. En su tarea como Animador, justamente deberán llevar la animación a los enfermos y ancianos, a ofrecer sus oraciones y sacrificios, a vivenciar el dolor como medio de santificación y a cooperar con otras personas.

Apoyarán a los enfermos y ancianos especialmente cuando éstos están decaídos o angustiados, doloridos o sufrientes, solos y con temores; mostrándoles siempre el rostro amoroso de Jesús misericordioso.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 60

CAPITULO 10

TAREA Y ACTIVIDAD DE LOS MISIONEROS

Cada anciano y enfermo se constituye en un misionero más, ya que por medio de su vida y por las condiciones especiales que cada uno experimenta, ofrecerá su dolor y su limitación como camino de santificación y transformación.

Tal como lo hemos expresado en este manual, los misioneros se encuentran en unión con otros que viven sus mismas experiencias, animados por los grupos de la UEAM y son miembros activos de la Iglesia toda.

Ellos hacen de su propia enfermedad y sufrimiento una ofrenda diaria, junto con sus oraciones por otros enfermos de todo el mundo.

- Testimonian con su ejemplo vivo, en su familia, entre sus amigos y en su medio, irradiando fe, esperanza y caridad.
- Se unen a Jesús, y desde el dolor comprenden y meditan mejor la Palabra.
- Tienen una experiencia viva de los padecimientos de Cristo, en quien encuentran la fuente de la espiritualidad y la fuerza para enfrentar los dolores.
- Participan activamente de las actividades de la Iglesia, en unión con otros enfermos y acompañados por los Agentes Animadores, quienes los contienen, ayudan y comparten con ellos esta tarea misionera.

Un Enfermo y Anciano Misionero es una persona Feliz, que encuentra el verdadero sentido de la vida, acepta los misterios del dolor y experimenta muy bien el amor de Dios.

Es quien contagia y transmite esperanza y amor, es quien nos enseña y nos da fuerza para saber que a pesar de las dificultades es posible

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 61

seguir a Cristo y ser una persona útil y activa para la iglesia; aún sin tener que salir o moverse de su lugar, al modo y ejemplo de Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las Misiones.

Algunos enfermos y ancianos se encuentran limitados físicamente y no pueden participar de forma presencial de las actividades que se realizan en las parroquias y en los grupos, pero desde la oración y por el testimonio que comparten con los Agentes Animadores que los visitan, pueden vivir el fruto de su tarea misionera, en donde la oración recobra un sentido preponderante.

Pero hay otros que no se encuentran impedidos de trasladarse, con lo cual es muy beneficioso que puedan reunirse con otros integrantes de la UEAM para compartir, rezar y dar testimonio de su actividad misionera. También será muy enriquecedor encontrarse para compartir la Palabra y meditarla a la luz de la actualidad, guiados oportunamente por un Agente Animador y algunas veces acompañados por la presencia de algún sacerdote o religiosa. De esta manera se logra un espacio en el que pueden sentirse contenidos y comprendidos, ya que comparten muchas vivencias en común respecto de su situación y de su edad.

Es importante, en el caso de los ancianos que no están enfermos y que son miembros de la UEAM, que su actividad pueda desarrollarse también de este modo, como una forma más de difundir la obra, participando en todos los encuentros y actividades de la Iglesia, en especial prestando su servicio en las celebraciones eucarísticas.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 62

CAPITULO 11

LA VISITA A LOS ENFERMOS Y ANCIANOS

11.1. Una visita muy especial

Visitar a una persona que está viviendo una situación de enfermedad o de limitación se torna muy diferente a cualquier otro tipo de visitas. El enfermo o el anciano muchas veces necesita algo más que la simple compañía de aquellos que vienen a estar a su lado.

Debe significar un encuentro entre personas en un espacio especial y propicio para sembrar confianza y depositar alegría. Un momento para compartir tristezas y teñirlas de comprensión y alivio. De este modo esa visita quedará enmarcada del significado verdadero para el objetivo trazado: descubrir entre ambos la riqueza del amor con el que los hombres podemos comunicarnos.

Su situación de vulnerabilidad hace que ese encuentro sea muy especial y que cada palabra y cada gesto tengan una relevancia especial. Ya que ellos desde su lugar, llegan a ver y a percibir muchas más cosas de la que nosotros podremos pensar o sentir. Su estado de dolor o de sufrimiento necesita de la contención y comprensión para cubrir la necesidad de protección tan importante y necesaria para estos casos.

Por otro lado, uno de los principales objetivos de ese encuentro, es que cada persona que se acerca a ellos lleve esperanza y entusiasmo, algo que algunos han perdido o al menos se han visto privados por algún tiempo.

11.2. El modo de establecer ese encuentro

Comunicarse con el enfermo es más que establecer un diálogo ver-

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 63

bal. Recodemos que muchas veces las personas que están solas, doloridas o tristes, no tienen mucha necesidad de escuchar y mucho menos de conversar.

Pero bien sabemos que no es lo mismo estar solo y en silencio, que compartir ese silencio como expresión del decaimiento junto a otra persona que se encuentra a tu lado; que no exige de una respuesta ni de una palabra, pero sí que se encuentra dispuesta y atenta a compartir lo que la otra necesita.

Es por ello que para realizar una visita no existen reglas estrictas para cumplir, o para seguir pasos de forma preestablecida. Cada persona es un ser único que se comunicará de manera personal, aunque entre ellas existan elementos comunes; y cada encuentro es único y personalísimo, aun cuando se establezca en otro momento con la misma persona.

Pero ese encuentro tampoco debe ser improvisado o desorganizado. Porque cuando nos dedicamos a visitar a personas en estados especiales debemos saber muy bien con quién estamos compartiendo ese momento y ese espacio, en el cual deben tenerse en cuenta diversos aspectos que hacen que cada palabra, cada silencio y cada gesto tenga un valor profundo en sí mismo.

Una expresión que no sea apropiada en una situación determinada puede opacar y hacer mucho más daño del que podamos imaginar. Es por ello que todos nuestros sentidos deben estar muy atentos y puestos al servicio de aquella persona que tenemos frente a nosotros, a fin de que experimente durante el encuentro, un tiempo y una presencia de amor puesta a su servicio.

En cada visita al enfermo y al anciano nuestro rol protagónico quedará fuera de ese vínculo, ya que es la otra persona quien se encuentra en el centro de atención y en quien depositaremos nuestro mensaje de esperanza, de alegría y de amor, con el fin cubrir en ella toda falta que experimente o esté buscando.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 64

De este modo recobra sentido nuestra presencia y nuestra voluntad de acercarnos, constituyéndonos por ello en una parte esencial de ese momento de sus vidas.

11.3. La oración como instrumento del encuentro

Bien es sabido que no somos nada sino por Aquel que nos dio la Vida. Es por ello que antes de realizar una visita a un enfermo o anciano, aunque sean varias en una misma jornada, no podemos entrar al lugar en que nos esperan sin antes realizar una pequeña oración de acción de gracias y de fortaleza.

Debemos por un lado ponernos en manos de Dios, para que El guíe nuestras palabras y nuestros actos. Para que nuestra arrogancia, nuestro ímpetu o nuestra debilidad no se interpongan frente el objetivo preciso de llevar esperanza y amor. Para ser buenos instrumentos de paz, tal cual lo expresa San Francisco de Asís.

Y por el otro, pedir la fortaleza que sólo el Espíritu Santo es capaz de dar cuando emprendemos este tipo de misiones, en donde la misericordia de Dios se muestra en su totalidad. Para no ser débiles ante el dolor y el sufrimiento del otro, y ser bálsamo que cure y alivie las llagas de las heridas de nuestros misioneros, muchos de ellos postrados y desanimados.

11.4. Lo que nunca debe faltar

En cada encuentro con un hermano enfermo o anciano no deben faltar ciertos aspectos y cualidades que sean parte fundamental de esa visita, con el fin de que cada acción tienda a darle sentido profundo por el cual estamos sirviendo.

Creemos importantes recordar algunas de las características que enmarquen a cada encuentro con el otro:

- La visita debe estar impregnada de alegría.

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 65

- Debemos ser prudentes y discretos en todo diálogo, actitud y miradas.
- La paciencia debe ser parte fundamental de ese encuentro.
- La escucha no sólo consiste en no hablar, sino de una actitud total de nuestra persona hacia la otra.
- Comprender el dolor y compartirlo.
- Descubrir en cada palabra y en cada gesto el rostro de Jesús.
- Mantener lazos de unión de la persona que visitamos para que se sienta parte de una unión entre muchas otras que están en una situación similar.

Por otro lado debemos recordar que al menos deben tenerse en cuenta algunos de estos aspectos en cada visita:

Antes de la visita...

1 Entrar en comunión con Dios para llenarnos de Él y ser instrumentos en cada situación particular
2 Rezar también por aquella persona que vamos a visitar, aún cuando todavía no la conozcamos
3 Llegar a cada persona con ánimo alegre y confiado, aún frente a las situaciones de dolor y angustia que nuestros enfermos y ancianos nos presenten, depositando siempre la confianza en el Señor.

Durante la visita...

1 Saludar a la persona por su nombre, con amabilidad y cariño reflejado en nuestro rostro y actitud
2 Crear un espacio y un tiempo de paz y confianza
3 Alimentar la esperanza
4 Saber escuchar y adecuar nuestro mensaje a cada situación particular
5 Ser prudentes en el tiempo en que transcurre toda la visita
6 Agradecer el haber sido aceptado por él y especialmente por su familia, haciéndolo saber a los integrantes del lugar

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 66

7 Rezar juntos si es posible y si el enfermo y el anciano están de acuerdo

8 Organizar las próximas visitas y cumplir la promesa

9 Comunicar de manera fehaciente lo mucho que Dios nos quiere y lo importante que es él para Dios

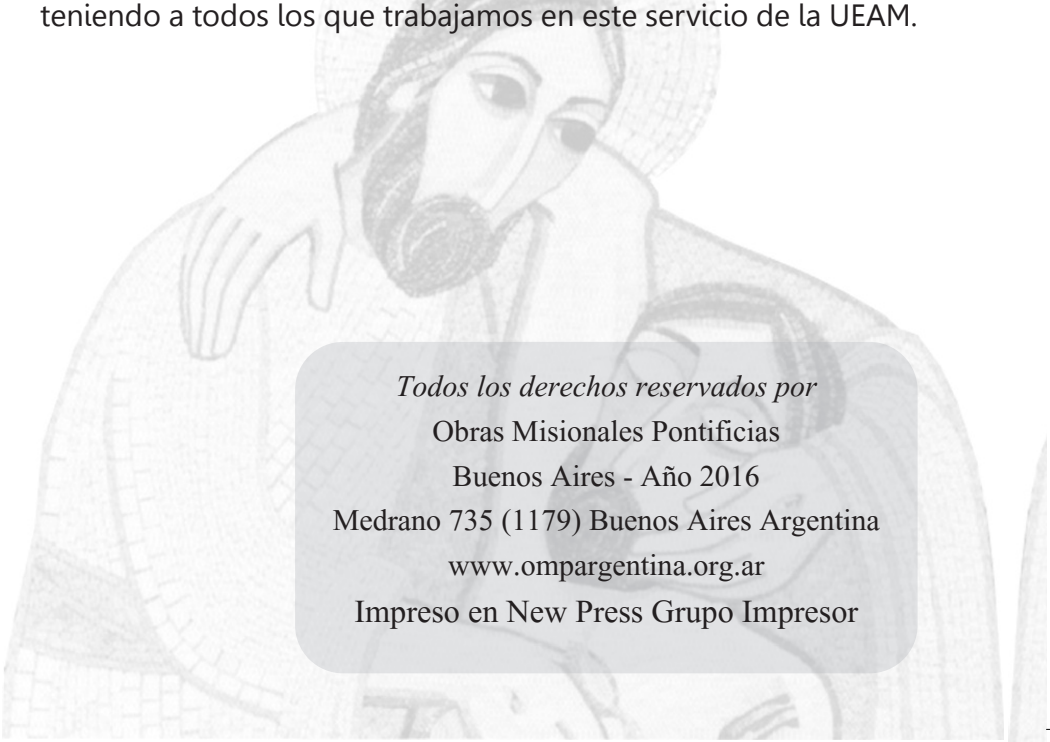
10 Lograr que cada actitud, cada gesto y cada palabra sea siempre un camino que conduzca al encuentro con Dios, fuente de bondad y amor infinito de misericordia.

Después de la visita...

1 Agradecerle al Señor por habernos permitido compartir el sufrimiento, el dolor, o lo que de cada visita haya surgido por parte del enfermo y del anciano

2 Recordar si hubo algún aspecto particular para poder crecer y tenerlo en cuenta para la próxima visita

3 Saber qué debo llevar a esa persona en el próximo encuentro con él ya que es un misionero que va a trabajar por las misiones y sosteniendo a todos los que trabajamos en este servicio de la UEAM.



Todos los derechos reservados por
Obras Misionales Pontificias
Buenos Aires - Año 2016
Medrano 735 (1179) Buenos Aires Argentina
www.ompargentina.org.ar
Impreso en New Press Grupo Impresor

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 87

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Bautista, Mateo: Para mi amigo enfermo. Ed. San Pablo, Bs. As., 1994
- CELAM: Discípulos misioneros en el mundo de la salud - Guía para la Pastoral de la Salud en América Latina y El Caribe, Bogotá, 2010
- Coda, Pietro: Dios y el sufrimiento. Ed. Pontificia Unión Misional, Roma, 2004
- Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud: En familia con el enfermo. Oficina del libro, Bs. As., 1994
- Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud: Descubre un mundo necesitado. Oficina del libro, Bs. As., 1995
- Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud: Por la salud, por la vida. Oficina del libro, Bs. As., 1996
- Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud: Solidarios en salud. Oficina del libro, Bs. As., 1997
- Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud: Solidarios en salud. Oficina del libro, Bs. As., 1998
- Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud: Vida y salud. Oficina del libro, Bs. As., 1999
- Concilio Vaticano II: Documentos del Vaticano II. Ed. BAC de bolsillo, Madrid 1969
- Conferencia Episcopal Argentina: Caminando hacia el tercer milenio. Oficina del Libro, Bs. As., 1996
- Conferencia Episcopal Argentina: Navega mar adentro. Oficina del Libro, Bs. As., 2003
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Documento de Puebla. Ed. CEA, Bs. As., 1979
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Aparecida. Documento conclusivo. Ed. CEA, Bs. As., 2007
- Dolentium Hominum. Iglesia y salud en el mundo. Revista del Pontificio Consejo para la pastoral de los agentes sanitarios, Publicación cuatrimestral, Ciudad del Vaticano, 1996- 2007
- El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia. Ed. Paulinas, Madrid-Bs. As., 1980
- Hurault, Bernardo: Libro del enfermo. Ed. San Pablo, Chile, 1994
- Iglesias Cortina, Abel H., El amor de los que sufren, Ed. San Benito, Bs. As., 2010
- Juan Pablo II: Carta Apostólica Salvifici doloris. Ed. Paulinas, Bs. As., 1984
- Juan Pablo II: Motu proprio Dolentium Hominum. www.vatican.va, 1985
- Juan Pablo II: Carta al Cardenal Fiorenzo Angelini instituyendo la Jornada Mundial del Enfermo. www.vatican.va, 13-05-1992
- Juan Pablo II: Carta Encíclica Evangelium vitae. Oficina del libro, Bs. As., 1995
- Juan Pablo II: Carta Apostólica Novo millenio ineunte. Ed. Paulinas, Bs. As., 2001
- Juan Pablo II: Mensajes para la jornada mundial del enfermo. www.vatican.va, 1993- 2005
- Lobinger, F.: Atención a los enfermos. Ed. San Pablo, Caracas, 1995
- Mezzadri, Luigi: Amor cristiano como compasión del enfermo. Ed. Pontificia Unión Misional, Roma, 2004
- Nouwen, Henri: El sanador herido. PPC, Editorial y Distribuidora, S.A., Madrid, 2001
- Pangrazzi, Arnaldo: Creatividad pastoral al servicio del enfermo. Ed. San Pablo, Bs. As., 1994
- Pontificio Consejo para la pastoral de los agentes sanitarios: <Curate infirmos> y la vida consagrada. Ed. Libreria Editirice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1994
- Pontificio Consejo para la pastoral de los agentes sanitarios: Carta de los agentes de la salud. Ed. Paulinas, Bs. As., 1995
- Teilhard de Chardin, Pierre: Sobre el sufrimiento. Ed. San Pablo, Colombia, 1995
- Varios: Pastoral sanitaria. Ed. Propaganda Popular Católica, Madrid, 1976
- Varios: Comentario interdisciplinar a la <Evangelium vitae>. Ed. BAC, Madrid, 1996

manualUEAM_Maquetación 1 21/07/2017 17:37 Página 68

«Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quién vive en mí»

Galatas 2, 19

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS -
Av. Medrano 735 (1179) Buenos Aires - Argentina
Tel.Fax: (011) 4863-1357 / 4862-4136 /
ueam@ompargentina.org.ar | www.ompargentina.org.ar